



## Bosque del Pueblo, Puerto Rico

Cómo la lucha antiminera cambió la política forestal desde la base comunitaria

Alexis Massol González  
Edgardo González  
Arturo Massol Deyá  
Tinti Deyá Díaz  
Tighe Geoghegan



International  
Institute for  
Environment and  
Development



Políticas exitosas para los bosques y la gente no. 12



## Bosque del Pueblo, Puerto Rico

Cómo la lucha antiminera cambió la política forestal desde la base comunitaria



Alexis Massol González  
Edgardo González  
Arturo Massol Deyá  
Tinti Deyá Díaz  
Tighe Geoghegan



**Director de la serie: James Mayers**

ISSN: 1028 8228  
ISBN: 1 84369 584 7

**Para obtener copias del presente informe, sírvase contactar a:**

Earthprint Limited, Orders Department, P.O. Box 119, Stevenage, Hertfordshire, SG1 4TP. UK.

Email: orders@earthprint.co.uk www.earthprint.com

Información: Tel: + 44 1438 748111 Fax: +44 1438 748444

**Para mayor información, sírvase contactar al:**

International Institute for Environment and Development

3 Endsleigh Street, London, WC1H 0DD, UK.

Tel: +44 20 7388 2117 Fax: +44 20 7388 2826 Email: mailbox@iied.org

**Los autores pueden contactarse en:**

Casa Pueblo, Apartado 704, Adjuntas, 00601 Puerto Rico

Tel/Fax: +1 787 829 4842 Email: casapueb@coqui.net

Cita: Alexis Massol González, Edgardo González, Arturo Massol Deyá, Tinti Deyá Díaz, Tighe Geoghegan 2006. *Bosque del Pueblo, Puerto Rico: Bosque del Pueblo, Puerto Rico: Cómo la lucha antiminera cambió la política forestal desde la base comunitaria.* Políticas exitosas para los bosques y la gente no. 12. International Institute for Environment and Development, London.

Traducción del inglés (con la contribución por los autores): Pedro Shaio, email: petershaio@yahoo.com

Diseño: Eileen Higgins, email: eileen@eh-design.co.uk

Foto de la Portada: Casa Pueblo Ilustraciones: Christine Bass

Impresión: Russell Press, Nottingham, UK

La serie del International Institute for Environment and Development (IIED) – el Instituto Internacional para el Medioambiente y el Desarrollo – sobre las Políticas exitosas para los bosques y la gente, busca comprender mejor las fuerzas en juego en las contiendas sobre las políticas; los ganadores y perdedores; y los factores que afectan los resultados de las políticas. En la serie, también se describen los procesos que producen y logran administrar las buenas políticas, así como las formulaciones de política que tienen éxito en diferentes contextos. Al ocuparse de las políticas en la práctica – en el “mundo real” de la gente y sus instituciones – la serie busca ir más allá de la queja, tan reiterada, de que existe una falta de “voluntad política” para el cambio, demostrando cómo pueden cambiar las políticas en sentido positivo. Otros estudios de la serie, a la fecha, son:

No. 1	Pakistán	Javed Ahmed y Fawad Mahmood 1998
No. 2	Papua Nueva Guinea	Colin Flier y Nikhil Sekhran 1998
No. 3	India	Arvind Khare, Madhu Sarin, NC Saxena, Subhabrata Palit, Seema Bathla, Farhad Vania y M Satyanarayana 2000
No. 4	Ghana	Nii Ashie Kotey, Johnny Francois, JGK Owusu, Raphael Yeboah Kojo S Amanor y Lawrence Antwi 1998
No. 5	Zimbabwe	Calvin Nhira, Sibongile Baker, Peter Gondo, J.J. Mangono y Crispen Marunda 1998
No. 6	Costa Rica	Vicente Watson, Sonia Cervantes, César Castro, Leonardo Mora, Magda Solís, Ina T. Porras y Beatriz Cornejo 1998
No. 7	Informe general	James Mayers y Stephen Bass 1999
No. 8	Documento de discusión	Marc D. Stuart y Pedro Moura Costa 1998
No. 9	Documento de discusión	William E. Mankin 1998
No. 10	Documento de discusión	Stephen Bass 2000
No. 11	Documento de discusión	James Mayers, John Ngalande, Pippa Bird y Bright Sibale 2001

Estos estudios están disponibles en el IIED en la dirección que aparece arriba.

# Contenido

Prefacio	ii
Presentación	iii
Resumen ejecutivo	v
Reconocimiento	ix
1. Introducción	1
2. Cómo la historia afectó las formaciones forestales de Puerto Rico – y qué significado tienen para su futuro	3
3. Un viaje de 20 años, de la minería cielo abierto a la protección del bosque	9
4. A quiénes y cómo ha beneficiado el trabajo de Casa Pueblo	25
5. Aprendiendo de la experiencia	29
6. Creando un marco institucional para la implementación de cambios en las políticas forestales	41
7. Analizando el enfoque de Casa Pueblo frente al cambio de políticas públicas	45
8. En resumen: Qué enseña la experiencia de Casa Pueblo sobre los cambios en las políticas desde la base hacia arriba	49
Apéndice 1. Las Reservas Forestales de Puerto Rico	51

---

## Siglas

CANARI	Caribbean Natural Resources Institute (Instituto Caribeño de Recursos Naturales)
DFID	Department for International Development (Departamento del Reino Unido Para el Desarrollo Internacional)
DRNA	Departamento de Recursos Naturales y Ambientales
ICBC	Instituto Comunitario de Biodiversidad y Cultura
IIED	International Institute for Environment and Development (Instituto Internacional para el Medioambiente y el Desarrollo)

# Prefacio

Mantener y enriquecer los valores humanos es clave e igual crecer en la conciencia de cumplir con el deber patriótico e histórico. Evitar por todos los medios el protagonismo y las luchas de poder. Practicar en lo más que se pueda la democracia, sin olvidarse de la firmeza y la trascendencia. Saber que todos cuentan, no importa la edad de él o ella, el conocimiento, el color o la nacionalidad. Buscar consenso en lo importante y en lo que no lo es. Tener convicciones de que lo que se hace es importante e igual lo que hace falta por hacer. Hoy soñamos, mañana hacemos los sueños realidad; y entonces volvemos a soñar para hacer realidad lo que parecía imposible.

**Alexis Massol González, 2006**

# Presentación

En 1999, James Mayers y yo publicamos *Los Políticas exitosas para los bosques y la gente*. Ofrecimos un análisis de las experiencias en muchos países, y con esa base, mostramos cómo puede cambiar en sentido positivo la utilización del bosque, si los procesos de las políticas para bosques combinan bien cuatro ingredientes: (a) el interés de la sociedad civil; (b) el compromiso político; (c) roles financieramente viables para las instituciones; y (d) el conocimiento – en parte, la evidencia; pero más que nada, las buenas ideas.

Al cabo de un par de años, conocí a Arturo Massol Deyá en una conferencia sobre la silvicultura participativa, organizada por el Caribbean Natural Resources Institute (CANARI – Instituto Caribeño de Recursos Naturales). La historia que Arturo contó sobre una “política con éxito” en Puerto Rico, fue la más impactante y ejemplar que hubiera escuchado hasta ese entonces. En efecto, unos cambios importantes en la política, planificación, financiamiento y práctica de la silvicultura fueron inspirados por una organización comunitaria puertorriqueña, Casa Pueblo. Arturo contó de una comunidad cuya visión de la autogestión comunitaria – resistente pero flexible, a la vez que autosuficiente – ha influenciado a las comunidades vecinas, las generaciones más jóvenes y a las autoridades del estado.

Aunque *Los Políticas exitosas para los bosques y la gente* se concentró en las maneras de crear una apertura en la política forestal dominada por el gobierno, no apreciábamos cómo nuestros cuatro ingredientes claves resultaban impotentes sin un quinto – la capacidad local de liderazgo, influencia y acción. Casa Pueblo muestra cómo el mundo real del desarrollo sostenible se halla enraizado en las instituciones locales – en grupos de la sociedad civil y redes de muchos tipos, lo mismo que en el gobierno local y los hombres de negocios. Es de la base hacia arriba, participativa, compleja, y moldeada por muchas influencias. Sin embargo, el mundo del ‘Desarrollo’ y la ayuda sigue siendo centralizado, funcionando de arriba hacia abajo, exhibiendo un afanoso interés de modelos simples.

A más de esto, el material técnico sobre el tema está dominado por iniciativas impulsadas por poderosos intereses – notablemente, en el caso de la silvicultura tropical, el sistema de ayuda operante en los países más pobres. Puerto Rico es en gran parte invisible para el sistema de ayuda

(aunque mucha gente allá sufre pobreza), a pesar de lo cual, ha producido un modelo significativo en Casa Pueblo.

Modestamente, el IIED espera que esta publicación internacional de la historia de Casa Pueblo ofrezca una validación independiente de su enfoque – y nos dé un poco más de confianza para alcanzar objetivos aún más elevados.

**Stephen Bass**  
**Senior Fellow**  
**IIED, London.**

# Resumen ejecutivo

En la mayoría de los procesos sobre políticas forestales, el actor central es el Estado, y los demás interesados (*stakeholders*) juegan papeles subsidiarios como catalizadores, partidarios, o a veces impedimentos de los procesos. Sin embargo, la política forestal también puede impulsarse de la base hacia arriba, movida por las iniciativas de la comunidad y las exigencias de los interesados. El presente estudio de caso cuenta la historia de una organización basada en la comunidad, ubicada en las montañas de Puerto Rico, que ha sido la punta de lanza para un notable proceso de cambio en las políticas forestales nacionales, en el transcurso de veinticinco años. La historia es importante, pues ofrece una enriquecedora orientación sobre qué es lo que hace efectivos a los procesos de cambio de la base hacia arriba.

Como en muchas partes del mundo en desarrollo, Puerto Rico, un territorio estadounidense en el Caribe, tiene una cultura institucional profundamente influenciada por su historia colonial. Desde la llegada de los españoles en el 1493 hasta la toma de la isla por Estados Unidos en el 1898, el Estado asumió la autoridad y la propiedad de la mayoría de los recursos naturales, y la situación poco cambió en el curso del siglo pasado, período en que el autogobierno creció. Los bosques se talaron para la agricultura, y para el desarrollo industrial y la expansión urbana posterior, y sólo unas pocas áreas críticas se protegieron estrictamente como reservas forestales. Mientras tanto, la relación de la gente con el bosque se volvió cada vez más distante, y fueron cada vez más comunes las malas decisiones de planificación; éstas afectaron los recursos hidrológicos y la biodiversidad de la isla. Para 1980, tan poca comprensión había sobre la importancia de los bosques y las cuencas hidrográficas, que el gobierno decidió conseguir ingresos mediante la apertura del centro montañoso de la isla a la minería cielo abierto. Y esto marcó el comienzo de una campaña de la base para cambiar la política forestal, que continúa hasta el día de hoy.

La posibilidad de la minería cielo abierto en la cuenca donde está localizada la comunidad, motivó a un pequeño grupo de personas del pueblo rural de Adjuntas a establecer una organización, el *Taller de Arte y Cultura de Adjuntas* – conocido después como Casa Pueblo – para combatir esos planes. Por medio de una defensa persistente y bien diseñada, y en el curso de más de cinco años, el grupo venció la apatía local y la hostilidad oficial, para hacer revocar la decisión del



gobierno...sólo para ver re-emergir la misma amenaza a los pocos años. La segunda campaña de Casa Pueblo, de 1992 a 1995, arrancó de una base más sólida., tanto en experiencia como en respaldo del público, y tuvo como resultado la promulgación de una ley nacional prohibiendo la minería cielo abierto.

Este momento marcó la inserción del grupo directamente en los temas de la política forestal. Primero, pidió que se estableciera una reserva forestal gestionada localmente, en la zona que había sido separada para la minería. En gran parte por las demostraciones del enorme respaldo del público, tuvo éxito en convencer al gobierno de designar el Bosque del Pueblo, la primera nueva reserva forestal del país en 45 años, y a entrar en un acuerdo histórico de co-manejo. Desde entonces y a pesar de las limitadas contribuciones del gobierno, Casa Pueblo ha podido desarrollar efectivamente un programa ambicioso para el bosque, que incluye programas para la rehabilitación y la conservación del bosque mismo, la provisión de servicios para los visitantes, y la educación sobre el medioambiente, como también mecanismos innovadores para la participación y la supervisión de los interesados.

Establecida la reserva forestal, quedaban pendientes algunas de las más importantes iniciativas del grupo, desde el punto de vista de una política nacional forestal. Estas incluían la lucha exitosa para una ley que dispone la creación de corredores biológicos para conectar las reservas forestales a lo largo de la cordillera central; la creación de un fondo nacional de conservación para la compra de terrenos en cuencas críticas, y el desarrollo de un plan integrado de conservación y manejo, que abarcara a diez municipios, incluyendo a Adjuntas, conectando a cinco reservas forestales. Los resultados en el nivel de las políticas de esta incesante defensa, pueden resumirse así:

- *Mayor reconocimiento de la necesidad de conservar los bosques secundarios, por su provisión de servicios ambientales críticos:* a partir de la designación del Bosque del Pueblo, se han establecido seis nuevas reservas forestales, en gran parte compuestas de bosques secundarios y urbanos.
- *Un cambio, de una visión aislada/fragmentada de las reservas forestales, a enfoques que integran a toda la cuenca y todo el ecosistema:* la legislación reciente ha tenido por efecto el establecimiento de corredores biológicos para promover el movimiento y la protección de la flora y la fauna, y la adquisición y protección de terrenos que son parte de cuencas críticas
- *La adopción de los enfoques de planificación participativa y comanejo, que logran amplia participación de los interesados, más allá del Estado:*

la experiencia del Bosque del Pueblo ha fijado un precedente para la participación comunitaria en la gestión de los bosques estatales en Puerto Rico y, más importante, para un cambio sustantivo en la manera en que trabaja el gobierno con los demás.

- *Aceptación de la responsabilidad del estado de financiar adecuadamente la protección de bosques y cuencas:* además de establecer el Fondo Nacional de Conservación, con US \$20 millones, el gobierno, que hacía años le asignaba la menor partida posible a la gestión de los bosques, ahora asigna fondos anualmente a Casa Pueblo (sin cumplir a cabalidad) y a otras organizaciones, para el manejo según sean negociadas las gestiones de los grupos.

La labor de Casa Pueblo se fundamenta en su compromiso con los procesos de *autogestión comunitaria*, dirigida a sobreponerse a la sensación de impotencia, dependencia y marginalización que experimentan muchas comunidades rurales pobres. Su principal acción se localiza en Adjuntas, pero también ha trazado unos círculos más amplios de "comunidad", abarcando a los pueblos vecinos y a la sociedad civil boricua en general. También se ha dedicado a realizar alianzas estratégicas con grupos afines fuera de la isla. Su relación con el estado ha sido más distante, y parte de su ideología, que se fundamenta en la creencia que la obligación de la sociedad civil es realizar sus proyectos independientes, y hacer un monitoreo de las acciones del estado, y cuando necesario, oponerse.

Al analizar algunas de las claves del éxito de Casa Pueblo en transformar la política forestal, sobresalen los siguientes puntos:

**1. Los procesos de reforma de las políticas tienen que comenzar haciendo que la gente comprenda la importancia del bosque y se anime a participar en el manejo del mismo, mediante:**

- la concentración en los temas de desarrollo humano y calidad de vida: aire y agua puros, el aprendizaje y la educación, la diversión y la recreación;
- hacer énfasis en el papel de los bosques en la provisión de los servicios medioambientales, como el suministro y la calidad del agua;
- ofrecer nuevas oportunidades fundamentadas en la utilización sostenible de los bosques a las zonas rurales marginadas económicamente;
- facilitarle a la gente ser parte del proceso de planificación y manejo de los bosques.

**2. Considerar alternativas para que los actores de la base puedan balancear los poderes y asegurar un asiento en la mesa de discusión; esto incluye:**

- preparar las propuestas y los argumentos de manera escrupulosa, para anticiparse a cualquier queja referente a una capacidad técnica inadecuada, en el nivel comunitario;
- demostrar el respaldo público, y al hacerlo, atraer a los políticos responsables;
- mantener una posición moral inexpugnable, para evitar las acusaciones de parcialidad o corrupción;
- tomarse el control del debate cuando sea posible, más que caer en la costumbre de reaccionar a las posiciones del gobierno;
- contar con intermediarios confiables y efectivos para asegurar que la comunicación no se rompa.

### **3. Hacer que el manejo participativo funcione, requiere:**

- darles a los nuevos acuerdos de manejo, el tiempo y la flexibilidad para que evolucionen;
- usar los enfoques de gestión participativa que sean tanto eficientes económicamente, como sólidos técnicamente;
- seguir incluyendo a nuevos interesados, para ampliar el círculo de participación.

### **4. Para ayudar a lograr los objetivos ambientales, es útil:**

- pensar más allá de las áreas protegidas, adoptando enfoques para la gestión de todo el ecosistema y toda la cuenca;
- trabajar no sólo para ganar victorias separadas, sino cambios legales duraderos;
- aprovechar los recursos del sector privado, que se beneficia de los servicios ambientales.

Tal vez la clave más importante del éxito de Casa Pueblo ha sido la fuerza de su visión del desarrollo económico fundamentado en la autosuficiencia y la utilización equitativa y sostenible de los recursos, combinado con el desarrollo social mediante la utilización y el fortalecimiento de los valores y las prácticas de la cultura puertorriqueña. Casa Pueblo ve las diversas formas y niveles del cambio como aspectos que se refuerzan mutuamente: los cambios en las políticas dependen de, y contribuyen a, los cambios socioculturales e ideológicos, los cambios en las maneras de ganarse la vida, y los cambios en la gestión de los recursos naturales. Esta visión ha sido el sostén de su trabajo durante más de 25 años, ayudándole a refutar tajantemente la percepción generalizada y los argumentos que afirman que las iniciativas de manejo comunitario de los recursos naturales, no son efectivas. Al conseguir que las políticas para los bosques se volvieran prioritarias para la gente, Casa Pueblo ha impulsado un cambio en la política forestal, llevándola a poder contribuir más a la posibilidad de un desarrollo sostenible de Puerto Rico.

# Reconocimiento

El presente estudio de caso es el fruto de una colaboración de dos años entre el Taller de Arte y Cultura de Adjuntas, conocido localmente como Casa Pueblo, y CANARI, el Caribbean Natural Resources Institute (Instituto Caribeño de Recursos Naturales). El desarrollo del estudio de caso se diseñó como proceso de aprendizaje para ambas instituciones, y como tal, contó con la participación de un gran número de individuos. Los autores aprendimos mucho de todos éstos, y a su vez, esperamos que su participación les haya permitido comprender algunos temas en mayor profundidad, y ver desde nuevas perspectivas.

Primero, queremos agradecerles a todos los participantes en el taller celebrado en Casa Pueblo en marzo de 2003, que presentó el esquema de los acontecimientos y las lecciones principales de la historia del Bosque del Pueblo. Estos incluyeron a Edwin Camacho, Miguel Canals, Eduardo Cintrón, Lucy Cordero, Alexis Dragoni, Afortunado Feliciano, Brunilda García, Fernando Lloveras, Ariel Massol, Magdamell Quiñones, Félix Santiago, Fernando Silva, Inés Vélez, y Rossana Vidal, como también algunas de las personas citadas abajo.

Algunos de los actores claves en la historia del bosque del Pueblo tuvieron la generosidad de compartir sus experiencias con nosotros; estos incluyeron a Norma Alvira, Josie Ballester, Elín Cintrón González, Aida Delgado Abreu, Hernando José Dorvillier, Norberto Maldonado Rivera, Janira Mattei Plaza, Lillian Nieves Cruz y Jesús R. Ramos Puente. Otras personas que ayudaron de diversas maneras son José Alvarez, Awilda Fuentes, Vicky Ortiz, y Osvaldo Santiago de Casa Pueblo; Vijay Krishnarayan, Alana Lum Lock, y Sarah McIntosh de CANARI; y Gladys Díaz del Instituto Comunitario de Biodiversidad y Cultura.

En el IIED, queremos agradecerle cálidamente a Stephen Bass, quien inicialmente nos animó a preparar este estudio de caso; a James Mayers, por su contribución editorial, apoyo constante y paciencia durante un período de gestación que resultó mucho más largo de lo anticipado; y a Nicole Armitage, por su coordinación experta de la fase de publicación. Finalmente, agradecemos de manera especial a la *John and Catherine T. MacArthur Foundation*, que le proporcionó apoyo financiero a este proyecto por medio de una subvención otorgada a CANARI; a Aixa Rodríguez, Inés Sastre y Manuel Valdés Pizzini, quienes ofrecieron asistencia y consejos importantes en diversas etapas; y a Gillian Cooper,

Yves Renard y Anayra Santori, quienes hicieron comentarios valiosos a las anteriores versiones de este informe.

La publicación del presente informe contó con la financiación del *United Kingdom Department for International Development* (DFID) – el Departamento del Reino Unido Para el Desarrollo Internacional. Sin embargo, los puntos de vista expresados no representan necesariamente las políticas oficiales del Gobierno del Reino Unido y/o el DFID.

# 1. Introducción

La mayoría de las historias de la serie *Políticas exitosas para los bosques y la gente* se han referido a los procesos nacionales de formulación de políticas, impulsados y coordinados por el Estado, aunque en muchos casos contando con una fuerte participación de parte de los interesados (*stakeholders*). La historia que se cuenta aquí es diferente: cómo fue que una organización comunitaria en las montañas de Puerto Rico se convirtió en fuerza motriz, para impulsar un proceso de cambio de políticas que ha venido reconfigurando la manera en que los recursos forestales se aprecian y se manejan. En el nivel más básico, es la historia de la creación y gestión de una reserva forestal nueva en Puerto Rico, el *Bosque del Pueblo*. Ahora, es también una historia más amplia de tenacidad, de decisiones sabias, algunos errores, y enorme valor. Es una historia que desmiente las aseveraciones de que los experimentos de conservación de base comunitaria, están destinados al fracaso; una historia que ofrece un caudal de orientación sobre qué es lo que hace que un proyecto de este tipo tenga éxito. Por último, es una historia que muestra qué tanto importa la política forestal en las vidas de la gente común y corriente, aún los que tienen poco contacto con los bosques; y que muestra cómo es que, en la buena política forestal, se trata no sólo de proteger los bosques, sino de solucionar aquellas necesidades y aspiraciones humanas que el bosque puede ayudar a satisfacer.

Esta investigación documenta los resultados de un proceso de autorreflexión, experimentado por la protagonista de la historia, una organización llamada Casa Pueblo, y facilitado por el Caribbean Natural Resources Institute (CANARI), en el transcurso de 2003. Los autores, que incluyen a tres miembros del ente rector de Casa Pueblo, así como un colega del Departamento de Recursos Naturales y Ambientales de Puerto Rico, y un representante de CANARI, participaron activamente en el proceso, junto con muchos de los miembros de Casa Pueblo, unas amigas y amigos, y diversos colegas profesionales de todo Puerto Rico.

El documento primero ofrece algunos antecedentes sobre el manejo de los bosques en Puerto Rico; después, describe con algún detalle la historia del Bosque del Pueblo y unas iniciativas relacionadas, terminando con un análisis de la experiencia: los impactos y las implicaciones para otros países que enfrentan desafíos similares de desarrollo.



## Adjuntas derrotó las minas

El pueblo de Adjuntas derrotó a las minas. El movimiento de resistencia en el pueblo de Adjuntas, cuando el gobernador de Puerto Rico, Carlos Rossell, anunció el plan de explotación de las minas en el Bosque de Adjuntas, se ha convertido en un punto de encuentro para los habitantes de la zona. El movimiento se ha convertido en un punto de encuentro para los habitantes de la zona.



## 2. Cómo la historia afectó las formaciones forestales de Puerto Rico – y qué significado tienen para su futuro

### La política forestal en Puerto Rico

Esta historia ocurre en Puerto Rico, una isla en el Caribe con casi cuatro millones de habitantes y con un trasfondo colonial que se remonta a más de 500 años. Sus autopistas y resplandecientes hoteles reflejan su condición de ser territorio de los Estados Unidos, pero la pobreza generalizada, el déficit gubernamental y unos servicios sociales deficientes, hacen que se parezca más a los países vecinos en desarrollo.

Los bosques, desde manglares y bosques secos en la costa a bosques lluviosos y bosques nublados en las montañas más altas, cubrían como manto a la isla, proveyendo un gran número de bienes y servicios a los pobladores precolombinos. La llegada de los españoles en el 1493, marcó el inicio de la política forestal en Puerto Rico. La Corona pasó a dictar las reglas y las condiciones que regirían la utilización de los bosques. Este modelo de “política dictada desde arriba” continuó después de la invasión de la isla por los Estados Unidos en el 1898, cuando las agencias estadounidenses reemplazaron al servicio forestal español como guardianes de los intereses del Estado. En el último medio siglo, los puertorriqueños han ganado, en gran parte, el control de sus diferentes temáticas políticas, aún manteniéndose sujetos a determinadas leyes y reglamentos federales de los Estados Unidos.

Desde que Puerto Rico alcanzó ciertos poderes limitados, algunos problemas de políticas han suscitado una feroz participación pública, en especial el debate continuo sobre si Puerto Rico debe mantenerse como territorio colonial, convertirse en nuevo estado de los Estados Unidos, o buscar la independencia. De hecho, los principales partidos políticos se identifican en gran parte por su posición sobre el tema. Sin embargo, hasta el momento de los acontecimientos descritos en el presente estudio de caso, la política forestal en general no había motivado mucho debate en una población cada vez más urbana, ni en sus figuras políticas; de tal manera que los procesos de formulación de políticas en la materia quedaron en general en manos de los tecnócratas, cuyas preocupaciones se centraron en el manejo de las reservas forestales del Estado, establecidas en su mayoría a comienzos del siglo veinte, para la



protección de las cuencas de importancia crítica y las especies en peligro de extinción, así como la provisión de oportunidades para la recreación.

## Un legado de explotación

Los potenciales visitantes, hojeando los folletos y la publicidad para turistas, a lo mejor se llevan la impresión de que el manejo forestal de Puerto Rico es efectivo, ya que la isla aparece como extenso paraíso de bosques. Pero una mirada más detallada a estos bosques y la historia del país, dá cuenta de una realidad muy diferente, en la que siglos de destrucción y degradación de los bosques han comprometido de manera severa los servicios medioambientales críticos, incluyendo la protección de las cuencas y la biodiversidad, impactando de manera negativa al desarrollo de la isla (Cf. Recuadro 1).

Durante el dominio Español, los bosques se talaban para uso de maderas preciosas y para dar cabida a la producción agrícola de productos deseables de exportación, como la caña de azúcar, el tabaco y el café, tendencia que se intensificó durante varias décadas después de la toma de los Estados Unidos. La Segunda Guerra Mundial y sus secuelas llevaron a un cambio en la economía local, hacia el desarrollo industrial

### Recuadro 1. El cambiante paisaje de Puerto Rico

Como ocurrió en la mayoría de las islas del Caribe, los bosques nativos de Puerto Rico fueron talados en gran parte para adecuar la tierra a la agricultura, que dominó la economía durante siglos. El censo de 1899 documenta un mosaico de cobertura del terreno que refleja el comienzo de la tendencia a la migración urbana, lo que comenzó un descenso de la actividad agrícola. Más de la mitad de la tierra la cubrían pastizales, mientras que los cultivos principales (que ya declinaban) incluían el café, los frutales, la caña de azúcar y el tabaco. En esa fecha, aproximadamente el 18% de la isla estaba cubierto de bosques. Para finales de los años 40, la tasa de deforestación era tan alta, que sólo el 6% de la isla seguía en bosques nativos, mientras que la tierra cultivada y los pastizales se habían reducido a alrededor del 42% de la tierra. El bajo valor asignado a los bosques por quienes tomaban las decisiones, lo refleja la utilización de las reservas forestales para experimentos militares secretos, que incluyeron los impactos del Agente Naranja y la irradiación nuclear.

Hoy, la composición de los bosques es un mosaico de especies nativas y naturalizadas. Tierras que anteriormente se dedicaron a la agricultura, en especial en la región montañosa central de la isla, no tardaron en restaurarse por sí solas con especies exóticas y nativas que aprovecharon los espacios luego de ser abandonadas. Las prácticas agrícolas tradicionales reconocían a las especies nativas de árboles que tenían valor, y la gente dejó parches de semilleros por todo el paisaje alterado. Las áreas sombreadas de los cafetales abandonados albergaron una mezcla de árboles de sombra mayores y árboles jóvenes. La sombra protegía al suelo de la erosión, y a la vez contribuía insumos de material orgánico, garantizando así un mayor potencial de recuperación. Otro factor importante que ha tenido influencia en la estructura de los bosques ha sido el régimen de disturbios, en particular los impactos de los huracanes, y de los deslizamientos producidos por las lluvias fuertes. Las resultantes composiciones del mosaico de los bosques presentan desafíos en cuanto a su manejo, que requieren comprensión y visión.

impulsado por intereses estadounidenses. La mano de obra barata, los incentivos fiscales y otros incentivos económicos, la estabilidad política y un clima benigno fomentaron las inversiones, y con el tiempo Puerto Rico se convirtió en centro para industrias de alto impacto como la petroquímica, la farmacéutica y la electrónica. Este modelo económico produjo un mejor nivel de vida, pero también la migración urbana, con las consecuencias sociales asociadas; y así mismo, impactos ambientales graves. Hacia finales de la década de 1940, sólo el 6% de la isla seguía cubierto por bosques naturales.

Aunque en las décadas posteriores hubo alguna recuperación de bosques en las tierras agrícolas abandonadas, la industrialización rápida e intensiva, la mayor densidad de población y la limpieza de los terrenos con maquinaria pesada, tuvieron graves impactos, especialmente en la cercanía de las cuencas hidrológicas. Los problemas incluyen la eutrofización y la contaminación del agua de la superficie por químicos industriales, fertilizantes inorgánicos, y pesticidas; la presencia de aguas residuales domésticas de elevado contenido orgánico, descargas del procesamiento de productos agrícolas; y la utilización de áreas de bosque secundario para expansiones urbanas y suburbanas mal planificadas, tanto en las planicies fértiles de la costa como en las zonas bajas y medianas de las cuencas. Los problemas se acentúan por la fuerza cada vez mayor de la economía de consumo en la sociedad puertorriqueña, resultando en el desarrollo desordenado de la urbe comercial, mayor consumo de energía y la generación de residuos sólidos. Tal vez la mayor amenaza ecológica para Puerto Rico sea la severa contaminación de muchas de sus principales fuentes de agua, por sedimentación y por los químicos industriales y agrícolas. Revertir el daño y salvar a los recursos de agua del país, se ha convertido literalmente en asunto de vida o muerte.

## Una ruptura creciente de los nexos entre gente y bosque

Puerto Rico se parece a otros países del mundo en desarrollo, en donde la transformación económica del último siglo alteró sustancialmente la relación de la gente con los recursos forestales.

Aún después de la abolición de la esclavitud, y entrado el siglo veinte, la inmensa mayoría de boricuas se componía de trabajadores sin tierra en sistemas de producción agrícola basados en plantaciones; la gente dependía de los bosques cercanos para una gama de productos, desde el carbón vegetal (derivado principalmente de los manglares), a la leña para quemar, y la madera para la construcción.

Después de la aprobación de la Primera Ley Forestal de Puerto Rico en 1917, se establecieron las reservas forestales para proteger a los ecosistemas y las cuencas de importancia crítica de las crecientes presiones, especialmente la producción de carbón vegetal en los manglares de la costa, y la expansión de la agricultura en los bosques de las tierras más elevadas. Estas políticas en respuesta a la explotación insostenible de los bosques de Puerto Rico, ayudaron a recuperar los mismos, pero a la vez contribuyeron a cortar los lazos que antes unían a la gente con los bosques.

A medida que las reservas fueron cerrándose para los usos tradicionales, la gente local terminó por llamarlas *La Forestal*, indicando respeto por y reconocimiento de su condición protegida, pero también otorgando un sentido de separación. Aunque se permitieron algunos usos bajo la supervisión de los guardabosques, la conexión directa de los residentes con sus bosques nativos se debilitó de manera sustancial.

El desarrollo industrial de la segunda mitad del siglo XX motivó a muchos puertorriqueños a emigrar hacia las ciudades, y la utilización creciente de las estufas importadas, más que las tradicionales de carbón y leña, eliminó la necesidad, aún para los pobladores rurales, de recoger y emplear los recursos forestales en el menester cotidiano. Cada vez más, los puertorriqueños vieron al bosque como un sitio para la recreación, muy valorado como parte del patrimonio del país, pero casi desconocido y poco visitado.

## Las amenazas continuadas, y un interés renovado de parte de la comunidad

Las reservas forestales establecidas en la primera mitad del siglo veinte, protegían legalmente sólo a los últimos vestigios que quedaban de bosque natural, en un momento en que a Puerto Rico le quedaba muy poca cobertura boscosa. Sin embargo, los bosques secundarios que se regeneraron en las siguientes décadas en las tierras agrícolas abandonadas no se incorporaron a los sistemas de reservas forestales, y en general se pensó que tenían poco valor, a pesar de que proveían muchos servicios ambientales críticos, incluyendo la protección de las cuencas y el proveer hábitat, que las reservas forestales existentes no alcanzaban a garantizar de manera efectiva.

A medida que aceleró la expansión urbana e industrial en las décadas recientes, y que los políticos buscaron maneras de crear oportunidades económicas nuevas para una población creciente y cada vez más urbana, el desarrollo se concentró en los bosques secundarios y los bosques secos

de la costa. Una filosofía constructora basada en urbanizaciones esparcidas, con centros comerciales circundados por inmensas zonas de parqueo, con complejos industriales grandes y extensas redes de carreteras, constituye ahora la nueva amenaza que pesa sobre los bosques de Puerto Rico.

Aunque hoy día cerca de un 40% de Puerto Rico esté cubierto por árboles, sólo una pequeña parte de esa extensión está protegida legalmente. El resto consiste en gran parte de áreas fragmentadas de bosque secundario de propiedad privada, y en consecuencia, en peligro de uso. Unos cuantos esfuerzos recientes de conservación comunitaria, que han reconocido los servicios ambientales críticos que los bosques – inclusive los secundarios – nos brindan, han tenido como resultado las primeras nuevas adiciones al sistema de reserva forestal de la isla en muchas décadas. Estas nuevas iniciativas están restableciendo el vínculo entre los bosques y las comunidades locales, y ofrecen enfoques nuevos y más participativos para la gestión de los bosques. La primera y más ambiciosa de estas iniciativas es la creación del Bosque del Pueblo, motivo del presente estudio de caso.



Taller sobre los recursos naturales y el manejo comunitario ofrecido por Alexis Massol González en Casa Pueblo.

### 3. Un viaje de 20 años, de la minería cielo abierto a la protección del bosque

#### En respuesta a una inminente amenaza: ¡No a las minas!

En agosto de 1980, el Gobierno de Puerto Rico anunció su decisión de abrir el centro montañoso del país a la minería cielo abierto para el cobre y otros metales preciosos, dándoles contratos a dos empresas multinacionales de los Estados Unidos de América. La minería, al parecer, prometía generar empleos y mejorar la economía del país, y el plan contaba con el apoyo del Gobernador, los gobiernos municipales, los principales partidos políticos, y muchos sectores de la sociedad. A pesar de los riesgos ambientales, hubo poca oposición local. La ignorancia y el temor de las represalias (el gobierno tendía a tildar de separatistas antiamericanos y revolucionarios contra el progreso, a quienes se opusieran a las maquinaciones desarrollistas que involucraban a empresas estadounidenses), contribuyeron a una apatía inicial generalizada.

Sin embargo, en Adjuntas, un pueblo caficultor de unos 19,000 habitantes ubicado cerca de las operaciones mineras, un pequeño grupo de individuos decidió enfrentarse a los gobiernos de Puerto Rico y los Estados Unidos, y también a las empresas mineras. Así nació Casa Pueblo, conocida formalmente como Taller de Arte y Cultura de Adjuntas (Cf. Recuadro 2), y así también comenzó un proceso que ha cambiado la manera en la que se perciben y gestionan los recursos forestales en Puerto Rico.

Al grupo que hizo Casa Pueblo, lo unía una visión compartida de una comunidad más resistente a la vez que flexible, y más autosuficiente, una comunidad capaz de transformarse por medio de unas estrategias de desarrollo que resultaran sostenibles en lo social, lo económico y lo ambiental. Esto implicaba romper los lazos de dependencia y manipulación política, y aprender a hablar con voz propia y seguir su propia visión por medio de sus propias iniciativas. El grupo sabía que plasmar esta visión sería un desafío. Para Adjuntas, económicamente marginado, se había vuelto más fácil sobrevivir con las propuestas, los programas y las donaciones del gobierno (a pesar del costo de la creciente dependencia) que emprender un proceso de autosuficiencia económica que le permitiera confrontar el poder económico y político del gobierno y encarar temas difíciles como finanzas, eficiencia, responder por lo que se hace, las utilidades, y la ética de trabajo.

## El desarrollo de una metodología para la participación comunitaria

En aras de prepararse para el desafío, el primer paso del grupo fue definir un protocolo de siete puntos para el trabajo comunitario, que ha seguido evolucionando entre éxitos y fracasos.

### Primero: Entender por qué estás luchando.

El grupo se dio cuenta que tendría que respaldar sus argumentos con evidencia técnica convincente. Para enterarse mejor de las operaciones de minería propuestas, recopiló documentos oficiales y otra información de las investigaciones científicas realizadas en la década anterior. Estas habían identificado 17 yacimientos conteniendo cobre, oro y plata comercialmente explotables alrededor de los municipios de Adjuntas, Utuado, Lares y Jayuya. Las empresas mineras estaban proponiendo operaciones a gran escala, y el gobierno había reservado más de 15,000 hectáreas para tal propósito. Por la naturaleza porfírica de los minerales, el único posible método de extracción era el de cielo abierto – dejando unos cráteres de hasta 600 m de profundidad por 1.2 Km de diámetro.

### Segundo: Desarrollar argumentos sólidos basados en buenas investigaciones.

Armados con esta información, el grupo desarrolló de manera cuidadosa su interpretación científica, ambiental y política de las implicaciones de la operación minera. Los informes de la propia empresa indicaban que prácticamente toda la capa vegetal de la zona minera sería removida y depositada en un lago artificial, reduciendo en 30% el flujo de una fuente de agua crítica que utiliza más de un millón de personas en el norte de la isla. El grupo también concluyó que las operaciones contaminarían el aire, los suelos agrícolas, y las fuentes de agua potable. Podía anticiparse que la escarpada topografía de la zona y la elevada precipitación (más de 300 cm. por año), crearían problemas adicionales de erosión, acidificación de la escorrentía y sedimentación de lagos (embalses) y ríos. Para las comunidades del área, el resultado sería una catástrofe ecológica, económica y social.

Utilizando la evidencia científica, el grupo de Casa Pueblo rechazó los argumentos de los opositores anteriores de la minería, que proponían la consigna de “Minas puertorriqueñas, o cero minas”, y concluyeron que lo decisivo no era quién realizaría la explotación minera, si puertorriqueños o extranjeros; o quién recibía las riquezas, si capitalistas o trabajadores; ni quien negociaba el acuerdo, si el gobierno local o Washington. El tema fundamental era que la minería constituía una

amenaza para la tierra y la gente, y de ahí, para la supervivencia de Puerto Rico como nación. La posición de Casa Pueblo fue “¡No a las minas!”, bajo cualquiera de los estatus políticos.

**Tercero: Preparar a la comunidad para asumir el liderato del proceso.**

Al principio, el grupo pudo aprovechar el interés y el apoyo de los intelectuales, técnicos y profesores universitarios del país, quienes compartieron su conocimiento y capacidad experta con Casa Pueblo y la comunidad. Pero a la par que aprendía de todos estos, el grupo comprendió que no podía, así nada más, entregarle la lucha a otros, por bien intencionados que fueran. Tenían que robustecer la capacidad propia de la comunidad, para que sus miembros fueran los actores del proceso, con líderes propios.

**Cuarto: Mantenerse lejos de la política partidista.**

La posición inequívoca – No a las minas bajo cualquier estatus – aisló a Casa Pueblo de los partidos políticos del país, como de otros sectores que apoyaban la minería, fuera (dependiendo de la afiliación política) por el desarrollo de Puerto Rico como colonia, como estado de los Estados Unidos, o como futura república. En ocasiones, la sociedad puertorriqueña es dada a las posiciones excluyentes e inflexibles; sin embargo, al mantenerse alejada de la politiquería, Casa Pueblo no sólo evitaba que el movimiento fuera tomado para otros fines, sino que también pudo atraer un círculo cada vez más amplio de partidarios de todo el espectro político, algo que en el comienzo había sido difícil.

**Quinto: Mantener mano firme en el timón.**

La reacción inicial del gobierno a la oposición de Casa Pueblo a sus planes incluyó la represión, la intimidación, el hostigamiento y la infiltración de agentes para provocar el conflicto. Al demostrar por medio del sacrificio personal que actuaban por convicción y patriotismo, los líderes de Casa Pueblo pudieron mantener unido al movimiento, a pesar del temor y la confusión que la respuesta del gobierno había provocado en la comunidad de Adjuntas.

**Sexto: Mantener los canales de comunicación abiertos hacia todas las vertientes.**

Casa Pueblo quería construir una comunidad y fortalecer una nación, unidas en la oposición a la minería; pero los planes mineros tenían muchos partidarios, tanto dentro como fuera de Adjuntas. Porque pensaba que sería más constructivo dialogar con esos partidarios que



ignorarlos, Casa Pueblo se cuidó de tratar a sus contrarios con respeto y dejó en claro que estaba dispuesto a escuchar a todas las vertientes.

Séptimo: Diseñar una estrategia coherente amparada en la cultura puertorriqueña para vencer la apatía y animar la participación comunitaria.

El grupo sabía que, una vez que el proyecto minero (con una infraestructura millonaria) se pusiera en marcha, no habría cómo detenerlo. Sin embargo, a pesar de la premura, buena parte de la comunidad permaneció apática e indiferente. Muchos temían quedar identificados públicamente con el movimiento contra la minería, por una percepción de que estaba conectado con el movimiento independentista, que el gobierno de la época trataba como altamente subversivo. La respuesta inicial de Casa Pueblo fue realizar visitas a diversos lugares y barrios del pueblo, para informar de la amenaza que la minería constituía y construir un respaldo. Luego celebró la Primera Jornada Antiminera en la plaza pública en donde los miembros del grupo se hallaron prácticamente solos, con excepción de sus familias inmediatas y la policía. Este fracaso llevó a muchos meses de reflexión sobre qué hacer y cómo hacerlo, y que resultó en el desarrollo de una estrategia basada en la cultura de Puerto Rico para ser portadora del mensaje, unificando a la comunidad. Para atraer una mayor participación local, Casa Pueblo se organizó en un número de grupos de interés cultural: artesanos, músicos, trovadores, grupo infantil de danza folclórica, y otros similares. El siguiente paso fue un concierto de música tradicional boricua, (Concierto Patria Adentro) bajo el lema: *Sí a la vida, No a las Minas*, que se llevó a las comunidades, pueblos, planteles educativos y universidades. La estrategia también incluyó festivales de chiringas con los temas del medioambiente, la cultura, murales, y otras actividades en las que participaron poetas, músicos y artistas puertorriqueños.

Casa Pueblo aprovechó toda oportunidad para educar a la gente sobre la amenaza. Sus miembros hablaron en innumerables conferencias y reuniones por toda la isla; se publicaron boletines informativos y dos libros para documentar la información obtenida, además se celebraron conferencias de prensa y se usaron documentos y las fotografías de operaciones mineras en los Estados Unidos, para refutar los alegatos de la empresa minera en el sentido de que sería social y ambientalmente responsable. El mensaje fue: si así operan en su propio país ¡imagíneseles en país ajeno, saliéndose con las suyas! También se recogió información sobre las operaciones de las empresas en Latinoamérica, para demostrar que, a pesar de los argumentos en sentido contrario del gobierno, la mayoría de los empleos generados por la operación serían para empresas

en los Estados Unidos, y que sólo una parte reducida de las ganancias se retendría en Puerto Rico. A medida que el movimiento cobró impulso, demostró el respaldo creciente que tenía por medio de marchas, ceremonias de siembra de árboles, y la recolección de miles de firmas en peticiones que se oponían a la minería.

Después de más de cinco años de esfuerzos, la campaña concluyó con una victoria inicial: en 1986, el gobierno anunció su decisión de no proceder con los contratos mineros, y compró de vuelta las tierras que las empresas mineras habían adquirido. A pesar de todo, las puertas seguían abiertas, pues la zona seguía clasificada como minera.

## El fantasma de la minería reaparece

En 1992, el mismo gobierno que había rechazado los planes mineros anteriores, firmó un nuevo acuerdo con la empresa, Southern Gold Resources. Esta vez, Casa Pueblo estaba lista. Ya no era un pequeño grupo de individuos, tenía la fuerza de la comunidad respaldándola, y su propio flujo de ingresos, de su empresa Café Madre Isla (Cf. Recuadro 2).

La estrategia para la nueva campaña incluyó la creación de espacios para la participación de distintos sectores de la comunidad: los jóvenes, escuelas, iglesias y los grupos cívicos, culturales y ambientalistas. La radio, la televisión y la prensa se utilizaron para llevar la campaña a una audiencia nacional. Casa Pueblo organizó un Foro del Pueblo en septiembre de 1993 y se invitó al Secretario del Departamento de Recursos Naturales y Ambientales a presentar la posición de la agencia que favorecía la minería. Luego, en un panel compuesto por un sacerdote, un ingeniero, un agricultor, un médico de familia, una monja y varios alumnos de secundaria, se formularon una serie de preguntas que pusieron al descubierto las debilidades del plan; quince niños también declararon su oposición. Tal vez el momento cimero de la noche fue el anuncio del Alcalde de Adjuntas, hasta entonces partidario ferviente del proyecto minero, de su decisión de oponerse, a partir de ese momento: la organización había acertado en echar para atrás una política gubernamental, por lo menos en el nivel local.

Casa Pueblo, conociendo que luchaba contra fuerzas económicas y políticas que llevaban treinta años intercediendo a favor de las operaciones mineras, no desperdició tiempo en celebrar esta victoria. En las semanas subsiguientes, mantuvo la presión con una serie de actividades bien publicitadas fundamentadas en la cultura local: la celebración del natalicio del líder revolucionario y nacional Eugenio

María de Hostos, una fiesta de música latinoamericana, conciertos y conferencias en los planteles escolares y las universidades.

Los esfuerzos de la organización se proyectaron en el nivel nacional mediante una serie de artículos de primera página en *El Nuevo Día*, un periódico de amplia circulación, en los cuales presentaban las posiciones

## Recuadro 2. Casa Pueblo: Desarrollo de una visión alternativa para el desarrollo comunitario

Casa Pueblo es una entidad sin fines de lucro, reconocida legalmente y establecida en 1980. Sus fundadores incluyen a los residentes de Adjuntas, Alexis Massol González, un ingeniero, y Tinti Deyá Díaz, una maestra, quienes siguen siendo corazón y alma de la organización, y cuyos hijos también han llegado a desempeñar papeles de liderazgo. Alexis Massol González ha servido como director de la organización desde sus inicios.

La estructura de Casa Pueblo busca equilibrar la participación y la eficiencia. Una Junta Directiva activa de nueve miembros ejerce el liderazgo y evalúa el progreso del trabajo comunitario. Unos 20 miembros colaboradores, que incluyen científicos, técnicos, artistas, artesanos, estudiantes y otros, son el núcleo del grupo de trabajo. Un círculo más amplio de colaboradores cuenta con más de 350 personas que ofrecen su apoyo voluntario en campañas y a proyectos específicos. A estos miembros también se les invita a formar parte del Consejo de Manejo Comunitario que se reúne anualmente para ofrecer orientación sobre las políticas de desarrollo del Bosque del Pueblo y otras iniciativas de Casa Pueblo. Aunque fundamentada en el espíritu del voluntariado y la autogestión, Casa Pueblo también tiene personal de apoyo, para asegurar la administración eficiente de sus oficinas, finanzas, la tienda artesanal, los programas de educación ambiental así como las reservas forestales y sus programas de ecoturismo.

El nombre *Casa Pueblo* proviene del edificio histórico que la organización adquirió y restauró, con mucho esfuerzo voluntario, transformándolo en centro local para la cultura puertorriqueña. Además de oficinas, el edificio incluye un salón para exposiciones y actividades, una biblioteca, y una tienda que vende productos artesanales. En el patio de la casa se estableció un jardín de mariposas, una estación meteorológica, un sistema de cultivo hidropónico y un vivero, que se usan para investigar y enriquecer las prácticas de manejo del Bosque del Pueblo. El edificio, que opera con energía solar, ha sido testigo de muchos momentos críticos y emotivos de la historia de Casa Pueblo. Hoy, recibe cientos de visitantes semanalmente, quienes se acercan para enterarse de la labor de la organización, y para organizar sus visitas al bosque. Estos visitantes también contribuyen a la economía local, pues son atendidos en los restaurantes y almacenes del área.

Casa Pueblo es económicamente autosuficiente, pues ha tenido éxito en varias iniciativas comerciales, notablemente la producción y el mercadeo del *Café Madre Isla*. La empresa comunitaria, iniciada en 1989, funciona exitosamente gracias al trabajo voluntario, cuya finalidad es crear una ética de compromiso y esfuerzo social. El café se vende en Casa Pueblo y en establecimientos locales. El trabajo voluntario reúne a jóvenes y adultos, quienes adquieren experiencia en producción, costos, mercadeo y control de calidad. En una iniciativa más reciente de autosuficiencia, partes de la propiedad cafetalera *Finca Madre Isla*, se adaptaron para el turismo ecológico y la educación. Cabañas rústicas, sala de reuniones, caminos interpretativos y otras instalaciones fueron construidas para recibir visitantes de Puerto Rico y el extranjero, así como para el ofrecimiento de cursos residenciales y talleres organizados por Casa Pueblo y otras entidades tales como la Universidad de Puerto Rico y el Instituto Smithsonian.

de Casa Pueblo junto con las del Secretario del DRNA. Sus argumentos le llegaron nuevamente a la audiencia nacional con la organización de una conferencia de prensa “desde el cielo”, cuando una estación de televisión local captó desde un helicóptero la imagen de 800 estudiantes de la escuela superior, quiénes escribieron parándose uno al lado de otros: *Minas No*. Dos palabras de gran proyección a nivel nacional, que sirvieron para aumentar el número creciente de partidarios.

Durante ese período, Casa Pueblo aprendió que movilizar el respaldo del público requería no sólo un compromiso con una causa que valiera la pena, sino imaginación, creatividad (incluyendo el uso de consignas simpáticas) y capacidad de organización. Poco a poco, la campaña incorporó a grupos de los pueblos vecinos y organizaciones nacionales, amén del apoyo proveniente del extranjero. En junio de 1995, se realizó una actividad en la zona minera para sembrar árboles en la parte alta de Cala Abajo, uno de los yacimientos mineros propuestos. Unas 300 personas utilizaron la desobediencia civil para demostrar su voluntad de detener la minería. En una marcha por las calles de Adjuntas se cantaba la consigna de la campaña: “Ya lo decidimos ¡No a las minas!”. Pasadas dos semanas, el gobierno aceptó la derrota y suscribió la Ley 1171, que prohíbe la minería cielo abierto en Puerto Rico, anulando así una política de larga data, esta vez en el nivel nacional.

## Transformar la amenaza en rescate de la tierra: ¡Sí a la vida!

La campaña de Casa Pueblo contra la propuesta minera fue también una campaña para apoyar los usos alternos de la tierra, usos no contaminantes y capaces de garantizar la protección de los recursos de la zona: sus cuencas, belleza natural y riqueza en flora, fauna y minerales. Sin embargo, la exploración minera ya había causado considerables estragos en la zona. La deforestación, las excavaciones, los túneles y una gran red de perforaciones de hasta 650 metros de profundidad, habían desequilibrado la ecología, contaminado las fuentes de agua y alterado la biodiversidad. Para Casa Pueblo, el siguiente desafío fue entonces rescatar la tierra y garantizar su recuperación. Inmediatamente después de la derrota de la propuesta minera y la gran victoria comunitaria, se inició una campaña para que la zona fuera designada reserva forestal.

La primera actividad fue un foro celebrado en agosto de 1995 sobre la importancia de los recursos forestales tropicales de Puerto Rico. Con la ayuda de renombrados científicos y conservacionistas boricuas, Casa Pueblo desarrolló un plan de acción que incluyó tres actividades principales: preparar una propuesta para una reserva forestal en la zona

minera, que fuera sólida científica y socialmente; diseñar una estrategia estructurada y coherente para impulsarla; y educar y buscar la participación de los miembros de la comunidad, para hacer de la reserva forestal, una realidad.

La propuesta para la reserva tenía que ser sólida científicamente, para poder ser aceptada por un gobierno que no había designado una nueva reserva forestal desde 1951. También, tenía que prepararse de manera que resultara asequible y comprensible para todos los miembros de la comunidad. El voluminoso documento examinó los valores inherentes en los recursos naturales y culturales del área, así como su papel de corredor biológico. También argumentó a favor de expandir la protección en el área de la cuenca, pues estaba experimentando tasas extremadamente altas de conversión de uso de terrenos y deforestación. Los límites propuestos incluían los dos depósitos minerales más ricos de Puerto Rico, los mismos que habían atraído a los intereses mineros durante los anteriores 15 años.

La campaña para ganar apoyo para la propuesta buscaba elevar el nivel de la discusión, moviéndose de la protesta ambiental a las propuestas sobre alternativas concretas, específicas y factibles. Este fue un nuevo enfoque en la historia del ambientalismo en Puerto Rico y demandó un verdadero cambio mental ideológico y cultural. Para efectuar este cambio, Casa Pueblo sugirió algo verdaderamente radical: la gestión de la reserva forestal propuesta, no por el gobierno – como en todas las demás reservas forestales de Puerto Rico – sino por la comunidad.

Para demostrar que la comunidad estaba preparada para asumir la tarea de transformar a la zona minera en reserva forestal, Casa Pueblo volvió a las estrategias con las que había acertado en su anterior campaña: las actividades de alto perfil, como una ceremonia de siembra de árboles que incluía un concierto de Danny Rivera, el cantante puertorriqueño de renombre internacional, programas de radio y peticiones. Se reactivaron las redes, que incluían a las iglesias locales y nacionales, las escuelas y los grupos ambientalistas. Se recogieron firmas en miles de tarjetas postales preimpresas en defensa del bosque y enviadas al Gobernador desde diversos sitios dentro y fuera de Puerto Rico, en momentos estratégicos de la campaña. Se repitió la conferencia de prensa “desde el cielo”, y esta vez lo que deletrearon colectivamente los estudiantes fue *Bosque Sí*, imagen que fue captada por los helicópteros de prensa y presentada a través de la televisión a todo Puerto Rico. Inspirados por el prócer y poeta cubano José Martí, para quien la ‘mejor manera de decir es haciendo’, los miembros rescataron simbólicamente unas áreas impactadas en la zona minera con la siembra de árboles e izando la bandera de Puerto Rico.

Fieles al énfasis de Casa Pueblo en la importancia de la unidad familiar en el desarrollo comunitario, a los niños se les dió un papel central en la campaña. Bajo el liderazgo de uno de los profesores, se invitó a los alumnos de la Escuela Elemental Washington Irving de Adjuntas a unirse al Club de Ambientalistas. Asistieron a seminarios y talleres sobre el valor de los bosques tropicales, y visitaron y aprendieron sobre la reserva forestal propuesta. Formando su propio comité organizador, los alumnos y alumnas prepararon presentaciones para la Asamblea de Niños en donde más de 200 de ellos firmaron un documento proclamando a la zona minera como reserva forestal, Bosque del Pueblo.

Todos estos esfuerzos no bastaron para vencer la inercia del gobierno y la propuesta quedó en suspenso por meses y meses, en el proceso de revisión. El impacto de la campaña se sintió por fin cuando el Secretario del Departamento de Recursos Naturales y Ambientales, hablando en el programa radial de mayor sintonía de Puerto Rico, aceptó formar un comité para evaluar la propuesta, e incluir en el mismo a representantes de Casa Pueblo. Esto marcó el comienzo de una serie de intensas negociaciones, que fueron menoscabadas por la oposición o la indiferencia de la mayoría de los representantes de la agencia. Por fortuna, a Casa Pueblo la representó un excelente equipo de negociadores, y contó con el apoyo de un silvicultor y servidor público muy dedicado del Departamento, profundamente comprometido con

### Recuadro 3. Las reservas forestales de Puerto Rico

La protección formal de los bosques de Puerto Rico comenzó durante la era colonial hispana. En 1876, se creó una reserva forestal para proteger la cuenca hidrográfica que servía a la zona de San Juan; en 1903, después de la invasión de la isla por Estados Unidos, ésta se convirtió en la Reserva Forestal de Luquillo, y más tarde, Bosque Nacional del Caribe. Administrada por el Servicio Forestal Federal, el área de 11,500 hectáreas de bosque lluvioso tropical, suministra agua potable al 20% de la población de Puerto Rico, y recibe más de un millón de visitantes en busca de recreación cada año.

Puerto Rico aprobó su Ley Forestal en 1917, en donde "...se apartaron como Bosque Insular, todos los manglares en las costas de la isla y las islas adyacentes, pertenecientes al pueblo de Puerto Rico," con el fin de proteger estas zonas de la presión creciente representada por la producción de carbón vegetal. En el curso de los siguientes 34 años, se establecieron 14 reservas forestales, cubriendo una amplia gama de tipos de bosque y proveyendo protección a 20,062 hectáreas (Cf. Apéndice 1). El Negociado de Servicios Forestales primero fue parte del Departamento de Agricultura y luego se estableció en el Departamento de Recursos Naturales y Ambientales (DRNA), para administrar estas áreas.

No se creó ninguna reserva forestal adicional hasta 1996, cuando la lucha de Casa Pueblo resultó en el establecimiento del Bosque del Pueblo, dando impulso a otras iniciativas comunitarias así como sentando el precedente para la designación de seis nuevas reservas forestales. El manejo de dos de estas reservas incluye algún nivel de participación comunitaria.

extender la protección forestal en Puerto Rico. Conociendo los casos de otros países, éste comprendía el valor de la participación de la comunidad en la gestión de los recursos naturales, y se mostró dispuesto a asumir un papel de liderazgo en las negociaciones. El resultado final de las mismas, fue una carta del Secretario al Gobernador recomendando el establecimiento de una nueva reserva forestal. Quedaba sólo por obtener la firma del Gobernador, y esto se hizo el 23 de septiembre de 1996, con una proclama designando el Bosque del Pueblo, la primera adición al sistema de reservas forestales en Puerto Rico en 45 años (Cf. Recuadro 3).

## Aprender a ser manejadores comunitario del bosque

Habiendo vencido la amenaza minera y conseguido la designación de la nueva reserva forestal, Casa Pueblo se enfrentó al mayor desafío de todo el proceso: convencer al gobierno de darle a una organización comunitaria un papel formal en el manejo comunitario de un patrimonio nacional, por primera vez en la historia del país. El desafío intimidaba. La Ley Forestal de Puerto Rico de 1975 define la gestión de las reservas forestales como las acciones requeridas para mantener una cobertura boscosa saludable, y a la vez asegurar un rendimiento óptimo y sostenible de los productos y servicios por los que se establecieron las reservas. Una organización que tuviera el deseo de asumir la responsabilidad de gestionar una reserva forestal, tendría entonces que demostrar su capacidad de proteger y en donde necesario rehabilitar, el bosque; construir las instalaciones y proveer los servicios para facilitar los usos apropiados; llevar un monitoreo de los impactos e implementar las medidas para mitigar los negativos; controlar el uso, y hacer cumplir el reglamento. La disposición del gobierno para siquiera considerar esta nueva modalidad de asociación, provino de sus bien conocidas limitaciones financieras, como también de la baja prioridad que le asignaba a la gestión de los bosques estatales. Desde la perspectiva de Casa Pueblo, su participación en gestionar el bosque era crucial, pues tenía poca confianza en la agencia gubernamental como gestora eficiente de bosques, en especial por su larga historia de apoyar la minería en la zona.

Casa Pueblo le había abierto la puerta a la gestión comunitaria cuando insistió en una cláusula en el documento que creaba el bosque que obligaba a establecer un consejo administrativo que incluyera a miembros de los grupos comunitarios interesados. Esto llevó a un difícil proceso de negociación sobre los términos de un acuerdo de cogestión. Aunque unas pocas personas en el Departamento de Recursos Naturales y Ambientales vieron las oportunidades que este nuevo enfoque de administración conllevaba, otras tenían serias reservas frente a la entrega

de funciones administrativas a una organización comunitaria. No se habría llegado a ningún acuerdo sin la credibilidad y buena reputación que Casa Pueblo se había ganado por medio de sus esfuerzos de movilización comunitaria, o el apoyo de los partidarios del concepto en la agencia, o la hábil facilitación del mismo colega que había guiado el proceso anterior de negociación, o finalmente sin la decisión (a regañadientes) de Casa Pueblo, de aceptar un acuerdo que en un principio le daba poca responsabilidad significativa.

La aceptación formal se dio en una ceremonia pública en la plaza pública Arístides Moll Boscana de Adjuntas en diciembre de 1996, cuando se leyó en voz alta el acuerdo y se le pidió al pueblo respaldarlo. Como final de la ceremonia, 150 miembros de la comunidad declararon su apoyo al hacerse miembros del consejo de manejo comunitario del bosque.

En el curso del primer año, Casa Pueblo logró notables avances en la creación de un “bosque del pueblo” manejado activamente. La primera actividad de importancia tuvo gran simbolismo cultural: el rescate y ubicación en su lugar original de un parque ceremonial precolombino, que había sido desplazado en el curso de las exploraciones mineras. A continuación, con voluntarios de la comunidad y recursos de su empresa Café Madre Isla, construyó un centro para visitantes de tres pisos, creó un área para la recreación y un sistema de caminos interpretativos, adquirió un terreno para permitir mejor acceso público a la reserva, y puso en marcha una serie de programas adicionales. De su parte, el DRNA incumplió su lado del acuerdo. Casa Pueblo, armada con sus logros concretos, pudo al cabo de nueve meses negociar varias enmiendas al acuerdo, recibiendo la mayor parte de la responsabilidad del manejo, y asimismo consiguió una contribución regular de parte del gobierno.

Desde entonces, Casa Pueblo ha comprobado su grado de compromiso y su capacidad de administrar bien y operar de manera costo-efectiva. El Consejo de Manejo Comunitario del bosque, que incluye científicos y asesores técnicos, lo mismo que representantes comunitarios, desarrolló el plan de manejo del bosque (Cf. Recuadro 4), con base en la integración de la ciencia, la cultura, y la comunidad, y sigue supervigilando su implementación en las asambleas anuales. La administración cotidiana está bajo la supervisión del Director de Casa Pueblo, y se implementa con un grupo de guías intérpretes y trabajadores, suplementados por voluntarios. Los programas de administración incluyen:

- *La rehabilitación y conservación del bosque:* Estas actividades tienen como meta maximizar la contribución del bosque a la protección de



los servicios ambientales: la biodiversidad y las cuencas. Incluyen la silvicultura, la investigación, y el monitoreo, y se ejecutan en gran parte mediante arreglos de colaboración con universidades, institutos de investigación y científicos individuales, quienes también involucran y proveen de oportunidades de formación a estudiantes y voluntarios.

- *Los servicios para visitantes:* El bosque recibe unos 5,000 visitantes al año. Los guías intérpretes capacitados, en su mayoría jóvenes de la comunidad de Adjuntas, llevan a los visitantes a caminatas y les proporcionan información sobre la historia natural y humana del bosque. Las instalaciones para los visitantes incluyen un centro para visitantes y veredas, sanitarios con composta, áreas para acampar, y un anfiteatro al aire libre para celebrar eventos culturales. Los voluntarios y los colaboradores, como la Asociación de Acampadores de Puerto Rico, han asistido con el diseño y la construcción de algunas instalaciones y el establecimiento de normas.
- *La educación sobre el medioambiente:* El bosque funciona activamente como laboratorio de enseñanza al aire libre, y los alumnos de Adjuntas y de otros planteles de todo el país participan de las actividades de manejo. Profesores de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez y sus alumnos han realizado proyectos de investigación sobre temas relacionados con el manejo del bosque, han compartido información, y han ofrecido cursos universitarios en Casa Pueblo. Estudiantes de postgrado en geología, biología, planificación, arquitectura, derecho y ciencias sociales han realizado trabajos de tesis y proyectos de campo, que han ayudado a orientar a los administradores. En colaboración con el Smithsonian Institution, Casa Pueblo estableció una parcela para el monitoreo permanente de la biodiversidad en el bosque, y ha ofrecido cursos en conservación.

No se han realizado a cabalidad todos los elementos de la visión que Casa Pueblo tuvo de la gestión comunitaria, y algunos de los problemas se discuten en el siguiente capítulo. Pero nadie dudaría que, a pesar de la contribución limitada del gobierno, la calidad de la gestión del Bosque del Pueblo esté a la par con la de las reservas forestales mejor manejadas de Puerto Rico. Las negociaciones sobre el acuerdo de gestión han continuado, y las sucesivas enmiendas le han dado a Casa Pueblo una autoridad cada vez mayor, y el gobierno ha demostrado su satisfacción con el acuerdo, al incrementar su contribución anual para los gastos administrativos de Casa Pueblo. En 2002, le fue otorgado a Alexis Massol González, el fundador de Casa Pueblo, el prestigioso reconocimiento internacional *Goldman Environmental Prize*, por haber desarrollado con

la aportación de sus colegas un “modelo nuevo” de la gestión en colaboración de un bosque.

## Para moverse al siguiente nivel: la protección de la totalidad de la cuenca

Después de convertirse en los administradores de un bosque, los miembros de Casa Pueblo aprendieron que proteger unos segmentos del interior montañoso de Puerto Rico no bastaba para asegurar la protección de su biodiversidad ni el caudal o la calidad del agua que produce. Por esto, en años recientes Casa Pueblo ha lanzado una serie de nuevas iniciativas que han ayudado a acercar al país a un enfoque más holístico del manejo de las cuencas.

Uno de los argumentos que Casa Pueblo había usado para apoyar el establecimiento de una reserva forestal, fue que se necesitaba contar con una serie contigua de reservas a lo largo de la cordillera central de la isla, para establecer unos corredores biológicos que promuevan el flujo genético de la flora y la fauna, y una protección más efectiva para las cuencas que sirven a los principales centros de población. Después de encargarse del manejo del bosque, Casa Pueblo insistió cada vez más sobre la necesidad de una protección expandida de este tipo, sin la cual no podría cumplir algunos de los objetivos de su plan de gestión (Cf. Recuadro 4). El argumento se ganó el respaldo de otros, y en 1999 la legislatura aprobó una ley que obligaba al gobierno a tomar medidas de conservación de terrenos con el fin de establecer dos corredores biológicos para conectar las seis reservas forestales existentes en la parte occidental central de la isla, incluyendo al Bosque del Pueblo.

Aunque la ley estableció la política, no proveyó fondos para la compra de las tierras. En vez de simplemente esperar a que el gobierno eventualmente actuara, Casa Pueblo lanzó una campaña para conseguir fondos para la compra de una parte del corredor, entre el Bosque del Pueblo y otra reserva forestal estatal, el Bosque de Guilarte. El área, aunque de tamaño reducido (unas 60 ha), incluye vestigios de bosque lluvioso primario, así como la cabecera del Río Grande de Arecibo, que le suministra agua al 25% de la población de Puerto Rico. También es el hábitat de por lo menos dos especies en peligro de extinción endémicas a Puerto Rico, el Falcón de Sierra, *Accipiter striatus venator* y el Guaraguo de Bosque, *Buteo platypterus brunnescens*. Con el argumento de que el área le suministraba agua a la ciudad de Arecibo, Casa Pueblo pudo convencer a la Cooperativa de Ahorro y Crédito de Arecibo de hacer una contribución importante, y también organizar un programa educativo para sus miembros sobre la conexión entre la

## Recuadro 4. Plan de manejo para restaurar las funciones naturales del bosque

Ubicado en un punto estratégico entre los bosques estatales que cubren la parte occidental central de la isla, el Bosque del Pueblo brinda una oportunidad única para implementar una estrategia innovadora de manejo forestal, en donde los corredores biológicos, o espacios verdes interconectados, permitan el libre movimiento de flora y fauna en el centro húmedo de la isla. La biodiversidad de Puerto Rico ha sido alterada como resultado de las prácticas de usos de terreno en el transcurso de la historia. La protección de áreas en procesos de sucesión ecológica avanzada como esta región occidental central, o en donde se ha sentido menos el impacto del hombre, resulta entonces de suma importancia.

A la vegetación del Bosque del Pueblo – caracterizada como húmeda subtropical – la dominan especies secundarias y remanentes nativos. El bosque contiene más de 150 especies de árboles, creando un dosel cerrado a más o menos 20 metros. Aunque el área fue impactada durante la exploración minera y también por el uso agrícola, la vegetación debería recuperarse, si se protegen los árboles nativos que sobresalen de los parches remanentes de bosque original. Este tipo de bosque residual secundario retiene características naturales, aun después de talado en una o dos ocasiones en los últimos 80 años. La vegetación también ha sido afectada por el cultivo del café bajo sombra, práctica tradicional que facilita la sucesión después del abandono de esta actividad agrícola.

La visión para el manejo del lugar es proteger la vegetación existente, concentrando las atracciones para los visitantes en áreas que fueron previamente intervenidas. El plan de manejo comunitario precisa la rehabilitación de un sistema forestal dominado por especies nativas típicas de la zona de vida. La gestión tiene por finalidad proteger las funciones hidrológicas del área y maximizar su valor como corredor biológico. El uso de las tierras adyacentes es importante, pues son parte de la cuenca hidrográfica que se está manejando. El plan evalúa los usos potenciales de estas áreas adyacentes, para orientar a la comunidad sobre medidas de conservación.

El plan de manejo comunitario incluye las siguientes secciones:

- la descripción general física y biológica del área
- la visión del manejo comunitario, los objetivos y las pautas para:
  - el agua
  - la fauna y la vegetación
  - los nexos sociales y comunitarios
  - la recreación
  - la interpretación y la educación
  - las instalaciones
  - la investigación
  - los recursos culturales
  - los valores del paisaje
- la definición de zonas de administración: límites, objetivos y pautas de manejo comunitario
  - zona para visitantes: áreas naturales para actividades dispersas recreativas, científicas y educativas
  - zona natural restringida: área para el uso controlado y la investigación de largo plazo
  - zona de protección: área cerrada para los visitantes, para rehabilitación e investigación no manipuladora

protección de los bosques y el suministro y la calidad del agua. Otras fuentes de financiación incluyeron los fondos de Café Madre Isla, y muchas pequeñas contribuciones de individuos y de negocios locales. Este esfuerzo exitoso de conservación privada tuvo por resultado en 2003 la creación del Bosque Escuela La Olimpia, gestionado por la comunidad y reconocido bajo la Ley Forestal como Bosque Auxiliar Estatal de propiedad privada.

Un segundo, e inclusive más ambicioso, componente de la estrategia de Casa Pueblo para proteger las cuencas y los recursos forestales del país, fue el establecimiento de un fondo nacional para la compra y conservación de áreas críticas para la producción del agua, y áreas de alto valor ecológico. El concepto fue presentado como proyecto de ley a la legislatura por Alexis Massol González con motivo de un tributo que le brindó esa entidad, al otorgársele el Premio Goldman. En septiembre de 2003, después de otra campaña intensa de Casa Pueblo, se aprobó una ley estableciendo el fondo, con una inversión inicial de US \$20 millones y una provisión para una partida anual para mantenerlo. Una de las primeras aplicaciones del fondo fue la adquisición de 400 ha de bosque para crear el Bosque La Olimpia, dentro de cuyos linderos están las 60 ha que Casa Pueblo ya había adquirido. La creación de esta nueva reserva completó el primer segmento del Corredor Biológico central del norte, facilitando la conexión entre el Bosque del Pueblo y el Bosque de Guilarte.

La aprobación de esta ley confirmó la exitosa evolución de Casa Pueblo, de grupo comunitario pequeño y con frecuencia marginalizado, en lucha contra una operación minera local, a un grupo con lenguaje propio, respetado, y organizado para promocionar cambios en las políticas a favor del desarrollo sostenible.

Una tercera pieza de la estrategia es el Plan para la Conservación de Áreas Sensitivas para Adjuntas y Municipios Adyacentes. Casa Pueblo preparó y sometió el plan en respuesta a una invitación de otra agencia gubernamental, la Junta de Planificación. Mediante la utilización de distritos de conservación, zonas protegidas junto a los ríos, y restricciones en la construcción (*zoning*), el plan regional de Adjuntas crea el corredor biológico de conservación de casi 12,000 ha, abarcando a diez municipios e integrando a cinco reservas forestales, para proteger los ríos y las cuencas que suministran el agua para más de un millón de personas desde el centro de Puerto Rico hasta la zona metropolitana. Después de unas audiencias públicas que indicaron un generalizado respaldo local, nacional y aún internacional, y que tuvieron por resultado una propuesta de un municipio adyacente para casi doblar el tamaño del corredor, la Junta de Planificación aprobó el plan, convertido en ley con la firma de

la Gobernadora. La Junta de Planificación quedó tan impresionada por la calidad y el nivel de participación comunitaria en su desarrollo y promoción, que su Presidente anunció públicamente en Casa Pueblo la aprobación del Plan y espera que se use como modelo en los planes similares para otras áreas del país. Casa Pueblo se está embarcando ahora en una campaña para promocionar mejoras en las prácticas de utilización de la tierra – por ejemplo, la siembra del café bajo sombra – en el área cubierta por el plan.

## Para crear capacidad en la próxima generación

A medida que ha crecido su capacidad de manejo, Casa Pueblo ha desarrollado un extenso programa de educación ambiental, en el Instituto Comunitario de Biodiversidad y Cultura, en colaboración con el Departamento de Educación, la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez y el Smithsonian Institution. El Instituto tiene su sede en la centenaria escuela primaria de Adjuntas, vecina de Casa Pueblo. Los jóvenes de cuarto y quinto grado participan en un programa de aprendizaje cooperativo, que incluye actividades de investigación en el jardín de mariposas, el laboratorio de hidroponía y el vivero de Casa Pueblo, como en el Bosque del Pueblo mismo. Las instalaciones incluyen un aula, un auditorio con videoconferencia, un laboratorio de análisis, equipos para el monitoreo de la calidad del agua, una estación meteorológica, y un herbario de flora del Bosque del Pueblo y el Bosque La Olimpia. Esta rama educativa ha facilitado la participación de cientos de alumnos de primaria, secundaria y de la universidad, en actividades de educación formal y en la investigación científica. También ha creado un grupo élite de jóvenes que apoyan y defienden el patrimonio natural y cultural de Puerto Rico.

## 4. A quiénes y cómo ha beneficiado el trabajo de Casa Pueblo

### Para definir “comunidad”

Casa Pueblo define su trabajo como fundamentado en, e impulsado por, la “comunidad”, una palabra que puede tener un sentido más amplio que el vocablo correspondiente en inglés, “community”. ¿Cómo define exactamente Casa Pueblo a la comunidad, y cómo evolucionó ese concepto con el tiempo?

El término sin duda incluye al pueblo de Adjuntas, en donde está ubicada físicamente Casa Pueblo y vive la mayoría de sus dirigentes, de donde deriva buena parte del apoyo de los voluntarios, y con cuyo desarrollo cultural y económico tiene el compromiso más directo. Con el fin de estimular la participación de los pobladores adjunteños, Casa Pueblo ha desarrollado fuertes alianzas con las escuelas locales, y con el tiempo, con la comisión local de planificación. También les ha tendido la mano a los municipios vecinos, en particular cuando se trató de luchar contra la amenaza de la minería y establecer la reserva forestal y el corredor de conservación.

Casa Pueblo también describe su trabajo basado en un sentido de patriotismo, fundamentado en un compromiso con el desarrollo equitativo y sostenible de Puerto Rico. Así, la definición de comunidad extiende una red más amplia que incluye la sociedad civil puertorriqueña en general. De hecho, varias condiciones indican que la labor de Casa Pueblo ha tenido un efecto de demostración a nivel nacional. Por ejemplo, diversas comunidades también abogan a favor del establecimiento de reservas forestales locales con participación activa en su manejo mientras otras municipalidades trabajan actualmente con la Junta de Planificación para desarrollar corredores de conservación. Igualmente otras escuelas públicas y privadas de todo el país han indicado su deseo de crear y participar de programas similares a los del Instituto Comunitario de Biodiversidad y Cultura.

En sus relaciones institucionales, Casa Pueblo entiende la importancia de las alianzas estratégicas y mantiene una política de puertas abiertas. Se han establecido relaciones de colaboración con instituciones e individuos de todos los sectores del país, incluyendo el cultural, académico,

religioso, comercial, profesional; y las ONG que comparten una perspectiva similar. Más allá, muchos científicos, educadores y ambientalistas residentes fuera de Puerto Rico, también forman parte de la comunidad de Casa Pueblo.

En el sentido más amplio, Casa Pueblo ve a la comunidad como ente unificador de gente del mundo, y ve su trabajo local como una contribución a una visión internacional de un planeta seguro y saludable.

De otra parte, Casa Pueblo distingue con claridad entre *comunidad*, con una visión amplia, y *estado*, que incluye a las instituciones políticas y las agencias de gobierno por cuyo medio aquel funciona. De hecho, en su visión, la comunidad tiene el papel y la obligación de fiscalizar al estado, y cuando sea necesario oponerse a sus acciones. En algunas campañas, Casa Pueblo ha tratado de trabajar con el gobierno, influenciando cambios en políticas públicas y utilizando al gobierno para lograr sus propósitos, pero sin aliarse con el gobierno ni atraer al gobierno al interior de su círculo. Resulta interesante que, desde la perspectiva de Casa Pueblo, el Bosque del Pueblo no es una historia de cogestión efectiva, sino de autogestión efectiva basada en la comunidad. Esta posición a veces ha exigido que sus amigos y colaboradores de las agencias gubernamentales hagan un acto delicado de equilibrio.

## Para construir la comunidad: los impactos sobre los interesados

Las entrevistas con una muestra cruzada de los interesados y citadas parcialmente a continuación, indican que Adjuntas es una comunidad más fuerte y más cohesiva como resultado del trabajo de Casa Pueblo de los últimos veinticinco años. En gran parte porque muchos comprenden y se enorgullecen por el aporte que su región hace al suministro de agua de Puerto Rico y a la conservación de áreas claves para la biodiversidad. Quienes participaron en las diversas campañas para establecer la reserva forestal, incluyendo a cientos de alumnos que ahora son adultos, tienen un real sentimiento de propiedad del bosque: *"Si algún día alguien quiere destruir el Bosque, nosotros, los que sembramos allí, diremos que no, porque aquí tengo un árbol, un hijo, una semilla."*

El sentido cada vez mayor en la comunidad, de cohesión y de tener propósitos comunes, también viene de la publicidad noticiosa que Casa Pueblo ha generado, que hace que la gente se sienta menos aislada y más conectada con el resto del país. Esta cobertura noticiosa, junto con la reserva forestal y las demás iniciativas de Casa Pueblo, promueven el crecimiento en el número de visitantes que llegan y pasan por Adjuntas,

y la visión de Casa Pueblo, de la comunidad como centro para el turismo y la recreación, y para la educación fundamentada en la naturaleza, cultura y productos locales, se está realizando: *“Antes creíamos que no había oportunidades [de empleo], nada de construcción, pero ahora veo otras oportunidades que surgen del compromiso de la comunidad de ser más natural.”* El valor que la gente le atribuye a este desarrollo pudo notarse recientemente, cuando los grupos comunitarios actuaron con éxito para detener unos planes de desarrollo que constituían una amenaza para la plaza tradicional del pueblo: *“Mostramos que por más asesores y planes que el gobierno tenga, es la gente que vive en la comunidad, la que debe tomar esas decisiones.”*

La gente en la comunidad siente que tal vez la mayor contribución de Casa Pueblo ha sido su influencia sobre la ética, valores y el carácter de los jóvenes. A través del gran número de actividades desarrolladas con los planteles escolares, Casa Pueblo se ha vuelto en esencia parte de un sistema educativo alternativo, y esto, más que cualquier otra cosa, ha contribuido a su amplio grado de aceptación como institución comunitaria legítima y de importancia crítica: *“Cuando empezamos, nos encontramos con mucho prejuicio, porque la gente creyó que [Casa Pueblo] era algo político. Ahora ha llegado a ser parte integral de la comunidad y de las escuelas.”* La gente siente que Casa Pueblo tendrá un impacto a largo plazo, como resultado de su énfasis en educar a los niños y despertarles la conciencia de su poder interior (*empowerment*), y a través de su participación activa en las campañas y actividades de la organización, como el programa de monitoreo de la calidad del agua para Adjuntas que realizan los alumnos de primaria en el Instituto Comunitario de Biodiversidad y Cultura: *“[Por participar en el programa de la calidad del agua y en las audiencias públicas], mis hijas han aprendido...como conservar el medioambiente, la importancia de sembrar [árboles].”* Una investigación reciente hecha por la escuela primaria local, indicó que los alumnos que participan en el Instituto obtuvieron mejores calificaciones en ciencias y matemáticas que aquellos que no están en el programa, y quienes participaron como alumnos en las primeras campañas de Casa Pueblo, las ven como momentos definitorios de sus vidas. La gente también siente que, con la participación de la gente joven, Casa Pueblo ha asegurado que su labor perdurará en las generaciones futuras.





**Viaje de estudio de estudiantes del ICBC al Bosque del Pueblo. Los estudiantes participan del curso de manejo comunitario de recursos naturales.**

## 5. Aprendiendo de la experiencia

La experiencia del Bosque del Pueblo (Cf. Cuadro 1 para un resumen cronológico), nos ofrece una visión profunda de cuáles podrían ser los componentes principales de una campaña, de la base hacia arriba, que lleve a cambios en las políticas públicas; y también de cuáles son algunas de las herramientas capaces de asegurar el éxito de tal campaña (Cf. Recuadro 5).

### Para que la manera de manejar el bosque le resulte significativa a la gente

Sin duda, el primer requerimiento es conseguir que los interesados mismo se interesen en los temas importantes. En sitios en donde la gente depende de los recursos forestales de manera directa y cotidiana, conseguirlo podría no ser tan difícil. Pero poca gente de la que vive en y alrededor del Bosque del Pueblo había tenido conexión directa alguna con el bosque por generaciones, y nunca se le había consultado sobre los problemas de manejar un bosque. Sin embargo, Casa Pueblo logró que participaran evitando la retórica y los argumentos usuales de los conservacionistas, que tenían poca resonancia para la gente local, y adoptando en su lugar una estrategia, de la que se derivan las siguientes lecciones:

- 1. Enfocarse en el desarrollo humano.** En todas sus campañas y argumentos, Casa Pueblo se concentró en los temas de la calidad de vida: la necesidad de tener aire y agua limpios, laboratorios para el aprendizaje, y sitios para la contemplación, el descanso y la recreación. También se enfatizó en la importancia que tiene para una comunidad poder proteger y manejar su propio entorno, en formas que beneficien a quienes lo habitan, incluyendo a las generaciones futuras. Esta visión del desarrollo, que hace hincapié en que sea sostenible y autosuficiente, y busca un equilibrio entre las metas sociales y las económicas, resultó tener más autoridad que los argumentos estrictamente económicos avanzados por los proponentes de la minería. También tuvo más significado para más personas: todos los que dependen de las fuentes de agua que emanan de las áreas protegidas por iniciativa de Casa Pueblo; todos los que disfrutaban de visitar el bosque o sólo contemplarlo desde el pueblo; la clase media urbana, a la que le gusta tener un poco de contacto con la naturaleza en los fines de semana; los conservacionistas preocupados por la protección de la flora y fauna nativas, y otros.

- 2. Destacar los servicios ambientales.** Para hacer el argumento sobre la mejor calidad de vida, había que acentuar los servicios ambientales que los bosques proveen. Para los puertorriqueños, el más importante de éstos es el agua, recurso históricamente mal manejado por el estado, con frecuente escasez, racionamiento y preocupación por su calidad. Por estas razones, Casa Pueblo le dio considerable importancia a sensibilizar a la gente, explicando la conexión entre el manejo de la cuenca río arriba y el suministro del agua (y su calidad) río abajo.
- 3. Concéntrate en el aprendizaje y el crecimiento personal, para todas las edades y todos los sectores de la sociedad.** Algunos de los miembros fundadores de Casa Pueblo eran educadores; así, resultó natural que vieran la educación como elemento integral de su estrategia. A través del Instituto Comunitario de Biodiversidad y Cultura y otras iniciativas de educación ambiental, Casa Pueblo ha trabajado para transformar el nivel de comprensión general de la biodiversidad y los recursos naturales, y de las maneras cómo estos le imparten forma a la cultura y la sociedad. Muchos miembros de la comunidad, en especial los jóvenes, también han adquirido nuevas habilidades por trabajar como voluntarios en el bosque. Estas oportunidades han tenido especial importancia en una comunidad que llevaba muchos años marginada económica y socialmente.
- 4. Ofrece nuevas oportunidades económicas.** La marginalización y la falta general de oportunidades para ganarse la vida en el entorno rural puertorriqueño, implicaba que era esencial que el Bosque del Pueblo ofreciera oportunidades económicas locales; y así lo ha hecho. Los ingresos para los negocios de Adjuntas han aumentado gracias a los visitantes al bosque, y Casa Pueblo ha buscado maximizar esto, fijando condiciones para las visitas que incluyen pasar por Adjuntas para coordinar su visita con un guía. Casa Pueblo también ha tratado de demostrar maneras más innovadoras de aprovechar los recursos, compatibles con los objetivos de manejo del bosque y la cuenca hidrográfica. El Café Madre Isla y las cabañas de ecoturismo en la Finca Madre Isla producen ingresos para la labor de Casa Pueblo, pero igualmente suponen tener un efecto demostrativo para los hombres de negocios e inversionistas locales. Casa Pueblo también está explorando las posibilidades de desarrollar industrias forestales a pequeña escala, como la producción artesanal de objetos de madera. Quizás habrá que prestarle más atención a este aspecto en el futuro y conseguir mayor participación de miembros de la comunidad.
- 5. Haz que sea fácil participar del proceso.** Por lo general, no es fácil conseguir que la gente participe en los temas de las políticas públicas:

la estructura y la forma del debate tienen tendencia a ser demasiado intimidantes. Para la gente de Adjuntas, que habían experimentado la intimidación del gobierno en el pasado, esto resultaba particularmente cierto. Por eso, Casa Pueblo tenía que descifrar maneras simpáticas de hacer que el proceso fuera abierto y receptivo para todos los que potencialmente tuvieran algo que contribuir. Lo hizo a través de una diversidad de métodos: los grupos culturales que se fundaron para activar a la comunidad; las numerosas actividades culturales, educativas y sociales que se realizaron en los foros públicos; su estilo y enfoque, que son abiertos, informales y sin pretensiones. También se han aprovechado de manera efectiva las herramientas de la democracia, haciéndole sentir a la gente que su contribución sí importa; abriendo el consejo de manejo del bosque a todos los que quieran participar, y celebrando reuniones abiertas para presentar los planes y los acuerdos de los directivos, buscando el respaldo público de la comunidad.

## Para sobreponerse a los desequilibrios del poder

El siguiente desafío fue convertir el existente proceso tecnocrático y político de toma de decisiones administrativas para el bosque, en una negociación equitativa entre partes interesadas. En un principio, el gobierno pudo confiar en su condición legal para mantener la autoridad y evitar comprometerse, primero en el tema de la minería y después en el establecimiento de la reserva forestal. Sin embargo, consecuentemente Casa Pueblo pudo afianzar su reclamo de ser parte integral de las discusiones. Algunas de las tácticas que hicieron la diferencia pueden traducirse en un protocolo de trabajo con las siguientes lecciones:

- 1. Educarse bien en el asunto.** El conocimiento sí que es el poder y los gobiernos con frecuencia rechazan las iniciativas de la comunidad, insistiendo que sólo ellos tienen la capacidad y la información técnica para tomar decisiones administrativas sólidas. Casa Pueblo pudo vencer este argumento por la calidad de sus presentaciones contra los planes mineros, por sus propuestas a favor de la reserva forestal y otras iniciativas, y en particular por su plan de manejo comunitario para el bosque. Al preparar estos planes y presentaciones, aprovechó la capacidad técnica existente de sus miembros y de la comunidad más amplia de sus partidarios.
- 2. Demuestra el respaldo del público.** El poder también proviene del pueblo, claro está, en particular cuando se trata de ganarse a los políticos, que en últimas son quienes crean las nuevas leyes y políticas. Para Casa Pueblo, su primera victoria principal se remonta al momento en que el alcalde de Adjuntas, sobrecogido por el nivel de la oposición

local y los argumentos desarrollados, se pronunciara públicamente en contra de los planes mineros. A través de todas sus campañas, Casa Pueblo le ha prestado atención al desarrollo y demostración del respaldo público, por medio de marchas, manifestaciones, y las campañas que instan a escribir cartas; éstas han sido muy efectivas para ganarse el respaldo de los políticos, tanto a nivel local como nacional.

- 3. Mantén la superioridad moral.** En la sociedad boricua, existe la percepción generalizada de que el gobierno es corrupto, que a los políticos se les puede comprar y que las decisiones se toman con base a intereses personales más que por el bien común. Casa Pueblo pudo entender esa percepción, pero su relación con el gobierno y con los políticos es de integridad y distancia. Toda su argumentación descansaba sobre su visión a largo plazo para Puerto Rico, basada en mejorar la vida de todos, proteger el patrimonio nacional y usar los recursos naturales de manera sostenible. También insistió en financiar sus propias operaciones, en la medida de lo posible, con recursos propios, como los generados por el Café Madre Isla, y evitar las subvenciones o donaciones de fuentes externas que podían causar que la gente cuestionase quién controlaba a la organización.
- 4. Tómate el control del debate cuando posible.** En el sistema estadounidense del que forma parte Puerto Rico, se hace una provisión para la contribución pública a las decisiones que afectan el manejo de los recursos naturales por medio de audiencias y solicitando comentarios del público. Sin embargo, estas provisiones se basan en la idea de que el estado asumirá el papel principal en la definición de los temas de importancia y en proponer las acciones y respuestas. Así las cosas, el público siempre queda en la posición débil de reaccionar, en lugar de proponer. Casa Pueblo, por su parte, entró a todas las etapas de las discusiones con propuestas propias, obligando al gobierno a reaccionar ante estas. Como éste proceder fue atípico para el gobierno, el mismo debilitó la posición estatal, a la vez que fortalecía la de Casa Pueblo.
- 5. Ten un intermediario confiable y eficiente.** Casa Pueblo ha aprendido la importancia de identificar un contacto confiable en el gobierno, para ayudar al seguimiento de las propuestas y a las negociaciones. En las discusiones originales sobre los arreglos administrativos para el Bosque del Pueblo, Casa Pueblo contó con el apoyo de empleados dedicados dentro del gobierno, que resultó central en todas las negociaciones sobre el bosque, y que pudo asegurar que el interés de la comunidad no quedara marginada. En otros casos, ha confiado con igual éxito en otros intermediarios, si bien más neutrales, no menos concienzudos ni efectivos.



Ejercicio de cultivo hidropónico en el ICBC/Casa Pueblo.

Cuadro 1. Fechas de los acontecimientos principales en la historia de Casa Pueblo	
1980	Se establece el Taller de Arte y Cultura de Adjuntas (Casa Pueblo); comienzo de la campaña contra la minería
1985	Casa Pueblo compra y establece su sede en un edificio histórico de Adjuntas
1986	Casa Pueblo y sus colaboradores detienen el primer plan de explotación minera del gobierno
1989	Casa Pueblo crea Café Madre Isla para ayudar a financiar sus operaciones
1991	Casa Pueblo extiende sus esfuerzos de autosuficiencia económica basados en el ecoturismo con la Finca Madre Isla
1992	Comienza la segunda campaña contra la minería cielo abierto
Jun de 1995	Victoria comunitaria con la promulgación de la ley que prohíbe la minería cielo abierto en Puerto Rico
Julio 1995-Sept 1996	Casa Pueblo hace campaña por la creación de una reserva forestal en las tierras antes designadas para la minería
Sept de 1996	Se designa legalmente el Bosque del Pueblo
Dic de 1996	Primer acuerdo de co-manejo para el Bosque del Pueblo, firmado entre Casa Pueblo y el Departamento de Recursos Naturales y Ambientales
Ago de 1997	Se firma enmienda al acuerdo de manejo del Bosque del Pueblo que le confiere a Casa Pueblo más responsabilidad administrativa
Enero de 1999	Campaña de Casa Pueblo para establecer los corredores biológicos, contribuye a la promulgación de una ley que ordena la eventual unificación de las reservas forestales en el centro-occidente de Puerto Rico
1999-2003	El Gobierno de Puerto Rico establece cinco nuevas reservas forestales, dos con previsiones para el comanejo comunitario
Abril de 2002	Comienzo de la campaña para designar al Bosque del Pueblo como reserva de la biosfera, con la presentación de una propuesta de Casa Pueblo a la Organización de las Naciones Unidas
Abril de 2002	Se le otorga al fundador de Casa Pueblo, Alexis Massol González, reconocimiento internacional, el Goldman Environmental Prize
Jun de 2002	Casa Pueblo presenta proyecto de ley a la legislatura para crear un fondo nacional de conservación que permita adquirir tierras de alto valor ecológico y con el fin de crear un sistema expandido de áreas protegidas y comienza una campaña con esos propósitos
Dic de 2002	Casa Pueblo firma acuerdos con la Escuela Elemental Washington Irving de Adjuntas y la Universidad de Puerto Rico Recinto de Mayagüez estableciendo el Instituto Comunitario de Biodiversidad y Cultura

Marzo de 2003	Casa Pueblo presenta a la Junta de Planificación su Plan de Conservación de Áreas Sensitivas para Adjuntas y Municipios Adyacentes – inicia campaña nacional y discusiones con la comisión local de planificación para su adopción
Enero de 2003	La Cámara de Representantes de Puerto Rico aprueba proyecto presentado por Casa Pueblo que designa a la Finca La Olimpia de Adjuntas como parte del Corredor Biológico, y faculta al gobierno a preparar acuerdos con Casa Pueblo para su manejo
Ago de 2003	Casa Pueblo finaliza la compra de 60 ha de la Finca La Olimpia, creando la reserva forestal privada Bosque Escuela La Olimpia (luego reconocida como Reserva Forestal Estatal Auxiliar)
Sept de 2003	Se firma ley aprobando el proyecto sometido por Casa Pueblo que asigna un fondo nacional de conservación recurrente, con un capital inicial de US \$20 millones, y provisión para su refinanciación periódica
Marzo de 2004	El DRNA asigna US \$1.3 millones del Fondo Nacional de Conservación para la compra de 400 ha para el establecimiento legal del Bosque La Olimpia en Adjuntas
Mayo de 2004	La Junta de Planificación de Puerto Rico celebra audiencias públicas en Adjuntas sobre la adopción del plan de conservación propuesto por Casa Pueblo
Oct de 2004	El Gobierno de Puerto Rico aprueba el Plan de Conservación de Áreas Sensitivas para Adjuntas y Municipios Adyacentes protegiendo 14,000 ha de terreno y creando el primer Corredor Biológico del País que une cinco bosques nacionales
Dic de 2004	El DRNA designa el Bosque La Olimpia y firma nuevo acuerdo con Casa Pueblo para el manejo comunitario de la nueva reserva forestal
Sept de 2005	El DRNA acepta propuesta de Casa Pueblo y reconoce la Reserva Puertorriqueña de la Biosfera y firma un nuevo acuerdo para el manejo comunitario

## Haciendo que el manejo participativo funcione con éxito

Habiéndose ganado el derecho de participación activa, Casa Pueblo se enfrentó con toda una serie de nuevos desafíos. La organización carecía de experiencia en manejar una reserva forestal; sus miembros y voluntarios carecían de capacidades administrativas; y el DRNA era un socio renuente en el acuerdo. Los individuos ubicados en la jerarquía de la agencia sentían que el manejo de los recursos naturales era de exclusiva competencia del gobierno, y que sería un grave error ceder el poder y las responsabilidades a un grupo comunitario. Igualmente, muchas personas de corte técnico también le tenían poca fe a la capacidad de Casa Pueblo, y poca deseos de verla tener éxito. Así las cosas, a Casa Pueblo le toca mantener esforzándose, para que su visión del manejo participativo se realice con mayor efectividad. Con todas las gestiones se han logrado buenos avances, y la experiencia permite ya derivar algunas lecciones:

- 1. Darle a los nuevos acuerdos de manejo el tiempo y la flexibilidad para que evolucionen.** El acuerdo entre Casa Pueblo y el DRNA ha sido



enmendado en varias ocasiones. Por ser el primer acuerdo del género, no lo pudo guiar ninguna experiencia práctica en el campo, y ha tenido que evolucionar de acuerdo a su propia experiencia. Ambas partes estaban pisando en terreno desconocido y esto demandó una flexibilidad inicial para asegurar una colaboración efectiva en el futuro.

Bajo el acuerdo original, que preveía una división de responsabilidades entre el DRNA y Casa Pueblo, el rol del gobierno en la posición de líder no tuvo éxito. Casa Pueblo entendió que para el gobierno, el acuerdo representaba un cambio mayor de enfoque, que dejaba escépticos a muchos en el DRNA, y que cualquier falta de Casa Pueblo sería utilizada inmediatamente como causal para terminar el acuerdo y prueba de que el enfoque de manejo comunitario no funciona. Por eso, Casa Pueblo hizo un enorme esfuerzo para cumplir con las obligaciones acordadas, y mucho fue lo que logró. El gobierno, por su parte, había asumido sus responsabilidades sin los recursos para ejecutarlas y no cumplió con nada de lo estipulado. Esta es, desde luego, una situación común en las agencias estatales mal financiadas, que tienden a tratar de aprovechar sus recursos limitados aplicándolos donde ellos entienden son más necesitados. Con todo, Casa Pueblo, que había aceptado sin más opciones un acuerdo que le dio un papel sumamente desigual en el acuerdo, se indignó por la falta del gobierno en cumplir con su parte de lo pactado, e insistió en unas revisiones que le confirieran mayor responsabilidad delegada a la comunidad. Ahora, aunque el DRNA siguiera teniendo poca o ninguna participación en el manejo diario del Bosque del Pueblo, el acuerdo reflejaba la realidad de manera más objetiva.

- 2. Emplea aquellos enfoques de manejo participativo que sean tanto efectivos económicamente, como sólidos técnicamente.** A Casa Pueblo se le ha desafiado a que logre los objetivos del plan de gestión con recursos humanos y financieros limitados. Aprovechando este desafío, se promueve una ética de participación en la comunidad mediante la política de trabajo voluntario en la medida que sea posible. El plan de manejo, los caminos interpretativos, los inventarios de flora y fauna, y la investigación en hidrología, uso de la tierra y necesidades de reforestación, se ejecutaron todos con la participación voluntaria extraordinaria de científicos, técnicos y profesores universitarios. Los voluntarios locales contribuyeron con su tiempo, herramientas y vehículos a la reubicación del parque ceremonial indígena, y siguen, todos los días, prestando servicio como guías y trabajadores voluntarios. Una parcela de monitoría permanente de la biodiversidad, usando protocolos reconocidos internacionalmente – la primera en el sistema forestal de Puerto Rico – se estableció con la ayuda de expertos forestales locales voluntarios.

## Recuadro 5. Algunas claves de la evolución exitosa de Casa Pueblo, de órgano de protesta a propulsora de cambios sociales y políticas públicas

- 1. Investigación cuidadosa y preparación a fondo.** Las propuestas y los planes preparados por Casa Pueblo nunca parecieron hechos por aficionados, y su perspectiva amplia y nivel de detalle fueron de suficiente calidad como para derrotar a la oposición.
- 2. Utilización efectiva de los medios.** Casa Pueblo se cuidó de contar su propia historia a través de los medios, más que dejar que otros la interpretaran. Eventos mediáticos llamativos como las conferencias de prensa 'desde el cielo' y el Foro del Pueblo, le permitieron a Casa Pueblo llegar con su mensaje a un amplio público.
- 3. Desarrollo y demostración de alternativas viables y atractivas.** Casa Pueblo fue efectiva en dinamizar el lenguaje, desde un lenguaje de protesta a uno que propone alternativas y asume responsabilidades por ellas; y también fue efectiva en demostrar la viabilidad de esas alternativas por medio de iniciativas exitosas como el Café Madre Isla.
- 4. Alianzas con personas bien ubicadas, con ideas afines.** Aunque las relaciones con el gobierno fueron con frecuencia tirantes, Casa Pueblo pudo establecer y hacer prosperar las relaciones con personas claves del DRNA y la Junta de Planificación, quienes comprendieron que el enfoque más colaborador que se ofrecía era promisorio para su propia agencia, y pudieron asistir en las negociaciones y hacer avanzar las propuestas por los canales formales más efectivos.
- 5. Habilidad para negociar.** Aunque con frecuencia frustrado y aún enojado por lo que pareció ineficacia y obstruccionismo del gobierno, el grupo de Casa Pueblo se cuidó siempre de mantener una actitud respetuosa y profesional en la mesa de negociación, de suerte que las discusiones jamás degeneraran en personalismos; y se avanzó en cada reunión.
- 6. Colaboración con otros para ampliar la capacidad.** A pesar de su énfasis en la autosuficiencia, Casa Pueblo comprendió el valor de la colaboración y la empleó de manera efectiva para lograr muchos de sus objetivos. Los acuerdos de colaboración con las instituciones de investigación y las académicas resultaron ser de particular valor en la preparación e implementación del plan de manejo del bosque, y en la formación de los voluntarios comunitarios y los alumnos.
- 7. Concentrarse en cómo el buen manejo del bosque mejora las vidas de la gente, local y nacionalmente.** Muchas iniciativas de conservación anteriores en Puerto Rico fueron calificadas como elitistas y poco relevantes en las vidas de los ciudadanos promedio. La lucha de Casa Pueblo, por lo contrario, se fundamentó en su visión del desarrollo y participación local y nacional, una visión en donde la conservación, la cultura y el manejo efectivo de los recursos naturales juegan papeles críticos.
- 8. Mirar el siguiente desafío sin parpadear.** Casa Pueblo ha aprovechado cada victoria como escalón hacia un nivel superior: de detener la amenaza de la minería a una reserva forestal a establecer un corredor biológico a crear un fondo de protección nacional para las cuencas hidrográficas a un plan de conservación regional. Así, ha ayudado a asegurar la sostenibilidad de sus logros, a la vez que fortalece su influencia y credibilidad.

Aunque estos logros son impresionantes, Casa Pueblo ha aprendido que sostener el interés de los voluntarios, implica permitirle a la gente participar tanto en la toma de decisiones como en el trabajo de campo, dependiendo de sus intereses, disponibilidad y capacidad; y también reconocer y valorar tanto las pequeñas contribuciones como las grandes. Cuando coordinar con voluntarios se imposibilita, se requieren otros medios para asegurar que el trabajo se realice, y por esto, Casa Pueblo se ha concentrado en desarrollar un grupo medular de miembros, con otro de colaboradores asociados y un pequeño grupo de personal asalariado permanente. Al adoptar este enfoque innovador, que estimula a que se colabore, pero también reconoce las limitaciones de fiarse de los colaboradores, Casa Pueblo ha podido lograr una gestión efectiva.

- 3. Sigue atrayendo nuevos interesados para ampliar el círculo de la participación.** Aunque Casa Pueblo ha tenido éxito en activar la participación de una gama impresionante de interesados, sigue existiendo el potencial, y la necesidad, de mayores niveles de participación. Específicamente, existe la necesidad de integrar a los dueños privados en el manejo del Corredor Biológico del Bosque del Pueblo al Bosque La Olimpia, así como de otras áreas de conservación local. Casa Pueblo utiliza cada espacio como parte de su gestión organizativa y piensa aprovechar el viaje de estudio de un grupo de estudiosos del desarrollo rural latinoamericano, para obtener ayuda en concebir una estrategia más eficiente.

## Para lograr los objetivos ambientales

No le tomó mucho tiempo a Casa Pueblo entender que impedir la amenaza de la minería y asegurar la protección del Bosque del Pueblo, no bastaban para la protección de los servicios medioambientales requeridos como base del desarrollo sostenible de la región de Adjuntas. Expandieron entonces sus esfuerzos, con una serie de campañas cada vez más ambiciosas, fundamentadas en lecciones como éstas:

- 1. Piensa más allá de las áreas protegidas.** Después de varias décadas de experiencia, son aparentes las limitaciones del estilo tradicional del área protegida, como arma de protección ambiental en el mundo en desarrollo. Además de estar casi siempre mal financiadas y gestionadas, con frecuencia cubren áreas que son demasiado pequeñas para proteger de manera significativa a las especies y los procesos ecológicos importantes; raramente están integradas en el proceso más amplio de manejo del ecosistema; y con frecuencia atraen la sobre utilización, por su énfasis en el turismo y la recreación. Casa Pueblo reconoció estas

limitaciones casi desde el principio, y entendió que no podría lograr sus objetivos administrativos para el Bosque del Pueblo, ni su más amplia visión de desarrollo para la comunidad, sin un enfoque holístico que combinara reservas forestales públicas y privadas, corredores de conservación, un plan de conservación para el área más amplia de Adjuntas y los municipios adyacentes, subvención gubernamental para expandir la protección de la cuenca, promoción de prácticas para la mejor utilización de la tierra, y educación sobre el medioambiente.

- 2. Trabaja por obtener cambios legales duraderos.** Casa Pueblo no ha olvidado la lección de su primer aparente vistoria antiminera, cuando acertó en ponerles fin a las negociaciones del gobierno con los intereses mineros, sólo para tener que repetir la batalla unos años más tarde cuando surgieron nuevos planes mineros. La meta final para esa y la mayoría de las siguientes campañas fue, en consecuencia, cambios en el nivel legislativo referentes a la minería cielo abierto, la creación de nuevas reservas forestales, el establecimiento de un fondo nacional para la conservación, y otros temas. Esta estrategia ha protegido los logros alcanzados por Casa Pueblo de posteriores cambios en el gobierno, y ha creado un marco cada vez más duradero para alcanzar nuevas metas ambientales establecidas por la organización.
  
- 3. Lograr la participación del sector privado.** Las políticas gubernamentales sobre el manejo de los bosques en Puerto Rico se han ocupado del rol del gobierno exclusivamente; al sector privado, se le exige actuar de manera responsable en las tierras con cubierta forestal, pero sin ofrecerle ayuda alguna, ni incentivo, para hacerlo. A través de su trabajo con una cooperativa local de ahorro y crédito, y otras entidades, se logró aunar los fondos necesarios para la compra de tierras privadas que hoy constituyen el Bosque Escuela La Olimpia. De esta manera Casa Pueblo ha demostrado que, cuando el sector privado comprende los nexos entre manejar bien río arriba para tener una buena calidad de vida río abajo, es posible convencerlos a que asuman un papel en la protección de las cuencas hidrográficas, igualmente a que el gobierno entendiese sobre la importancia de fondos de adquisición de terrenos de alto valor ecológico.



Manifestación de jóvenes del ICBC en la Universidad de Puerto Rico – Mayagüez reclamando la designación de una nueva unidad forestal.

## 6. Creando un marco institucional para la implementación de cambios en las políticas forestales

¿Cuál es la nueva realidad de la política forestal como resultado de las campañas e iniciativas de Casa Pueblo, y qué han significado esos cambios en la manera que Casa Pueblo maneja los bosques? El Cuadro 2 compara el contexto de políticas antes y después del establecimiento del Bosque del Pueblo y las subsiguientes iniciativas de manejo de bosques de Casa Pueblo. El Cuadro 3 indica cómo se ha modificado la base jurídica para la gestión de un bosque.

Cuadro 2. El contexto de las políticas sobre bosques en Puerto Rico antes y después del establecimiento de Casa Pueblo		
Tema de política	Contexto de políticas inicial	Contexto de políticas actual
Protección del bosque	Los bosques secundarios tienen poco valor y son sitios considerados no importantes (aún cuando estén ubicados en cuencas críticas) para los complejos industriales y otros desarrollos mayores.	Los bosques secundarios proveen importantes bienes y servicios, y requieren medidas apropiadas de manejo.
Protección de las cuencas	Las reservas forestales existentes proveen una protección adecuada y no es prioridad adquirir tierras adicionales.	El área bajo protección se debe expandir sustancialmente por medio del fondo de conservación nacional para la compra de áreas de cuenca crítica, y por las acciones privadas y comunitarias.
Protección de la biodiversidad	El sistema existente de reservas forestales provee protección adecuada.	Se necesitan corredores de conservación entre reservas para permitir el flujo genético de la flora y la fauna.
Enfoque de manejo	Se manejan las reservas forestales para usos múltiples; las áreas fuera de las reservas no se consideran en la planificación del manejo.	La conservación efectiva requiere enfoques que tomen en cuenta el ecosistema total (con su componente social y de recursos críticos), en vez de sus componentes individuales.
Responsabilidad en el manejo	El gobierno tiene la autoridad exclusiva de manejar las tierras estatales.	Otros interesados pueden manejar o comanear efectivamente las tierras estatales, bajo condiciones apropiadas.
Acuerdos de manejo	Las agencias administrativas del Estado tienen la capacidad y los recursos para aplicar todas las funciones de manejo.	Los participantes con interesados locales, universidades, el sector privado, y otros, aportan a un manejo más efectivo.
Toma de decisiones de manejo	La toma de decisiones referentes al manejo de los bosques, requiere un enfoque burocrático.	Los interesados son capaces de hacer contribuciones informadas y valiosas, y tienen derecho a participar en las decisiones sobre el manejo de los bosques y las políticas correspondientes.

Cuadro 3. Cambios en el marco legal relacionados al manejo de bosques en Puerto Rico, 1995-2004		
Tema correspondiente	Fecha de promulgación	Contenido
Minería	1995	Enmienda a la ley minera prohibiendo las formas de minería ambientalmente destructivas, incluyendo la minería cielo abierto y la de extracción masiva ( <i>strip mining</i> ).
Reservas forestales	1996-2003	Designaciones estableciendo el Bosque del Pueblo y luego cinco nuevas reservas forestales (las primeras desde 1951).
Corredores biológicos	1999-2004	Ley que establece los corredores biológicos y zonas de protección para conectar a las reservas forestales (incluyendo al Bosque del Pueblo) en el centro-occidente de la isla, con el fin de proteger los procesos ecológicos y facilitar el libre movimiento de las especies; la ley le ordena al gobierno preparar planes para la compra y manejo de tierras en los corredores
Fondo nacional de conservación	2003	Ley que establece y asegura la capitalización periódica de un fondo nacional de US \$20 millones, para la compra, gestión y conservación de áreas de alto valor ecológico, con el fin de “proteger los recursos naturales que contribuyen a la mejora de la calidad de vida de nuestros ciudadanos” y para incrementar el porcentaje de tierra bajo el estatus protegido, de 5% a 10% en los próximos años.
Plan de Conservación para Areas Sensitivas para Adjuntas y Municipios Adyacentes	2004	El Plan establece zonificaciones para la conservación de los cuerpos de agua, promueve la conectividad de cinco reservas forestales por medio de los corredores biológicos y establece estrategias de conservación que impactan sobre 14,000 hectáreas.

Estos cambios jurídicos también fueron complementados con otras iniciativas tales como una ley, promulgada en 2001, para facilitar las servidumbres de conservación y cuya finalidad es fomentar la conservación de tierras privadas de alto valor ecológico.

Los cambios en las políticas estimulados por las acciones de Casa Pueblo no habrían podido realizarse en el clima institucional existente al principio del proceso. Los cambios en políticas tuvieron que ir de la mano de otros a nivel institucional; igual que el proceso de desarrollo de las políticas, este proceso de cambio institucional continúa vigente.

## Para abrir las puertas a la organización de la gestión comunitaria

La labor de Casa Pueblo estableció un precedente en la participación comunitaria para el manejo de los bosques estatales y otras reservas en Puerto Rico. Las comunidades ya no consideran que la responsabilidad de manejar los recursos naturales sea exclusiva del Estado, y ahora esperan participar activamente de la gestión y la toma de decisiones. Después de establecerse el Bosque del Pueblo en Adjuntas, otras comunidades comenzaron a luchar por nuevas reservas forestales en sus áreas, algunas de las cuales están gestionándose en la actualidad con diversos grados de participación local. El Departamento de Recursos Naturales y Ambientales, re evaluando su oposición tradicional a la participación activa comunitaria de los recursos naturales, ahora aprueba públicamente la utilización de la gestión comunitaria como estrategia viable para manejar los recursos naturales de la isla. El Secretario de la agencia ha anunciado su intención de extender el modelo de Casa Pueblo a otras reservas forestales, y los acuerdos de manejo entre las organizaciones comunitarias y las agencias que administran los recursos naturales son cada vez más comunes en Puerto Rico.

## Para cumplir con las funciones de la gestión por medio de nuevos colaboradores

El enfoque innovador de Casa Pueblo frente a la gestión, ha mostrado que las habilidades técnicas y administrativas requeridas para manejar los recursos naturales no se encuentran sólo en las agencias del estado, sino que están diseminadas por varios sectores de la sociedad, que pueden acogerse a nuevos acuerdos de manejo, como los que Casa Pueblo ha establecido con instituciones tan diversas como la Escuela Elemental de la Comunidad Washigton Irving de Adjuntas, la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez, la Cooperativa de Ahorro y Crédito de Arecibo y la Asociación de Acampadores de Puerto Rico.

El valor de estas colaboraciones se aplican en otras partes del país. Por ejemplo, Casa Pueblo pudo organizar un equipo de investigadores para evaluar los impactos ecológicos de sesenta años de actividades militares en la cercana isla de Vieques. Esta investigación documentó los elevados niveles de metales pesados en la cadena alimenticia terrestre y marina de la isla, evidencia que apoyó la posición de Puerto Rico sobre la retirada de la Marina de Guerra, y contribuyó a desarrollar pautas para tomar futuras decisiones de planificación así como para la evaluación de los impactos de las mismas.



## Para cambiar la manera en que trabaja el gobierno con los demás

Las maneras en las que trabajan los gobiernos están profundamente enraizadas en la historia, la cultura y el contexto político más amplio, como también movidas por las expectativas y demandas del público. Durante muchos años, el público de Puerto Rico aceptó, en general, que el gobierno jugara el rol de líder en el manejo de los recursos naturales. El patrón de “propiedad” estatal y control estatal de los recursos naturales, establecido en la época colonial, lo reforzaron los cambios económicos y sociales que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. En consecuencia, las agencias desarrollaron una cultura más bien autoritaria, como también un enfoque que consideraba sólo requerimientos de manejo, con poca relación a los intereses y necesidades de la población local. Esa cultura y ese enfoque guiaron la manera como se estructuró y trabajó en agencias como el Departamento de Recursos Naturales y Ambientales; de suerte que no fue posible que los cambios de contexto y de parámetros de su trabajo se tradujeran fácil o rápidamente en cambios en la institución. Su base de habilidades estaba orientada a manejar y administrar los recursos naturales más que a trabajar con los interesados y afectados por el manejo de los recursos naturales. Otro problema que tuvo la agencia fue la limitada exposición de la mayoría de su personal a otros enfoques. Quienes tenían algún conocimiento de los enfoques participativos en otros países, fueron los primeros en aceptar la posibilidad de un manejo participativo de las reservas forestales de Puerto Rico. Y fue en este espacio en las murallas del fuerte, el que Casa Pueblo pudo aprovechar. Aunque el lento paso del cambio cultural y estructural en las agencias, relativo al de la comunidad, ha sido motivo de frustración para Casa Pueblo, como para los socios comunitarios inicialmente, lo que importa es que ha cambiado, y sigue cambiando (y esta evolución es inevitable, dada la transformación en las actitudes públicas, que las agencias gubernamentales en las sociedades democráticas tienen que aceptar, aunque sea a regañadientes).

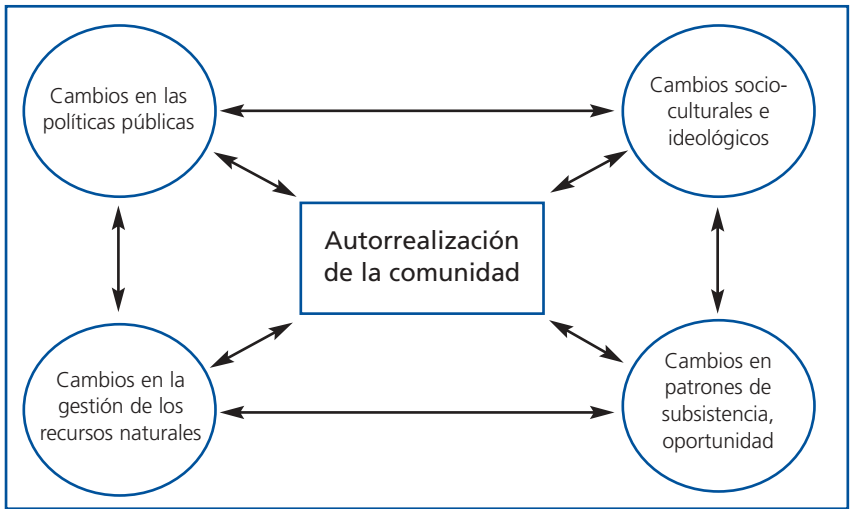
## 7. Analizando el enfoque de Casa Pueblo frente al cambio de políticas públicas

Las campañas cada vez más ambiciosas de Casa Pueblo han sido impulsadas por una única visión definitoria del futuro de Puerto Rico, la del desarrollo económico fundamentado en la autosuficiencia, la utilización equitativa y sostenible de los recursos, combinado con el desarrollo social mediante el aprovechamiento y fortalecimiento de los valores y las prácticas culturales. La campaña contra la minería le enseñó a la organización que la autosuficiencia exigía algo más que la defensa de los recursos naturales, la cultura y el lenguaje del país. Aunque todos éstos son requisitos fundamentales para un medioambiente saludable, una calidad de vida, y la felicidad, también había que tener estrategias de desarrollo económico y social para superar el síndrome de la dependencia.

Desde la perspectiva de Casa Pueblo, el gobierno había probado ser un guardián poco confiable de los recursos naturales del estado, como lo demostró su apoyo por la minería a cielo abierto en cuencas hidrográficas críticas que suplen agua a gran parte de la población. Por lo tanto, la única manera en que la comunidad podía aspirar a desarrollarse social y económicamente, era exigiendo ser protagonista en el momento de tomar decisiones sobre los recursos naturales. Ahora, los dirigentes de Casa Pueblo también pensaban que lograr el desarrollo social y cultural exige responsabilizarse por las decisiones, más que dejar su implementación en manos de otros. Esto explica su insistencia en tomar control del manejo del Bosque del Pueblo, una vez establecido.

Así, Casa Pueblo ve el cambio en las políticas como resultado inevitable de los procesos dirigidos a crear comunidades más resistentes a la vez que flexibles, autosuficientes, y sostenibles en lo social, económico y ambiental – lo que Casa Pueblo llama la “autorrealización comunitaria”. Semejantes procesos deben incluir una reafirmación del papel de la sociedad civil en la gestión de los recursos naturales, para realizar los objetivos de desarrollo social y cultural.

El siguiente diagrama intenta ilustrar, los enlaces y conexiones que Casa Pueblo entiende entrelazan los procesos de desarrollo comunitario y los cambios en las políticas públicas, la gestión de los recursos naturales, los patrones de subsistencia, y el desarrollo social.



Con su trabajo, Casa Pueblo ha intentado ocuparse de manera equilibrada de todas las áreas y vectores de este cuadrado. El bosque es también un laboratorio de aprendizaje para los alumnos y un campo de capacitación para los jóvenes voluntarios; su sede es tanto centro cultural como "empresa", en donde se muele y empaca el Café Madre Isla; sus campañas sobre las políticas todas se fundamentaron en la educación de la comunidad y la sensibilización.

Como lo indica el diagrama, la meta central de la organización es el desarrollo comunitario sostenible, impulsado inicialmente desde el ámbito local. El camino seguido en la lucha contra la minería tuvo como resultado un énfasis en políticas de conservación forestal; pero la gestión de bosques no es la principal vocación de Casa Pueblo, y una estrategia inicial diferente habría podido llevarla con igual facilidad a las campañas de abogacía para cambiar las políticas económicas o sociales. Ciertamente, la organización comunitaria entiende la necesidad de cambiar políticas públicas en todos los niveles. De todos modos, el éxito de Casa Pueblo en proteger los recursos del bosque y crear un marco de políticas para un enfoque más integrado y participativo en su gestión, ha quedado bien demostrado.

Aunque algo más difícil de medir cuantitativamente, Casa Pueblo sin duda también avanzó significativamente hacia su meta de autorrealización comunitaria, como lo indican los impactos notados en el Capítulo 4. Mucho de lo que ha logrado para apoyar el desarrollo de la comunidad, se hizo bajo el liderazgo de un grupo pequeño de individuos

altamente dedicados, y llenos de energía y talento, y ésta ha sido una de las principales fortalezas de Casa Pueblo. Pero esta realidad podría igualmente alimentar la cultura de dependencia que aún persiste en Adjuntas, pues existen personas en la comunidad mirando hacia la organización para que les solucione los problemas cuando el gobierno no lo hace. Casa Pueblo trata activamente de disuadir a la gente de mantener este tipo de dependencia, insistiendo en la participación individual mientras se mantiene al margen, de oficio, de los problemas locales que no forman parte de su agenda específica.



**Programa de Investigación Calidad de Agua en el nacimiento y aguas abajo del Río Grande de Arcibo (Bosque La Olimpia).**

## 8. En resumen: Qué enseña la experiencia de Casa Pueblo sobre los cambios en las políticas desde la base hacia arriba

La historia del Bosque del Pueblo es importante, pues es la historia de éxitos. Al demostrar cómo los esfuerzos locales pueden cambiar de manera positiva las políticas para los bosques, por lo menos en sociedades con sistemas de gobierno más o menos democráticos, refuta la percepción y el argumento generalizados, de que las luchas basadas en la comunidad no son efectivas. Es más, el cambio político desde la base hacia arriba es posible inclusive en sitios como Puerto Rico, en donde las reglas formales de formulación de políticas están maduras y atrincheradas en jerárquicas, y operan en múltiples niveles, del federal al territorial al local. La historia del Bosque del Pueblo nos ofrece numerosos ejemplos de cómo los grupos de intereses comunes con voluntad firme, pueden aprovechar esas reglas, al explotar cada oportunidad para que el público contribuya utilizando todas las estrategias posibles, incluyendo:

- eventos y anuncios en los medios bien redactados
- los aliados en posiciones de poder político, administrativo e intelectual, tanto nacional como internacionalmente
- la demostración efectiva de la debilidad de las posiciones opuestas
- los despliegues recurrentes del respaldo del público, por ejemplo con marchas, manifestaciones y campañas que insten a escribir cartas
- entrar a luchar en el terreno propio de quienes formulan políticas, mediante foros públicos con agendas establecidas por los interesados de la comunidad, en lugar de las establecidas por el gobierno.

Todas estas herramientas, que Casa Pueblo usó tan efectivamente, aseguraron que los debates y las discusiones fueran abiertos y públicos. Todo ello forzó al gobierno a seguir involucrado en los cambios propuestos y además protegió a los miembros de la persecución y los ataques personales que caracterizaron la reacción gubernamental inicial durante la campaña contra la minería.

La historia del Bosque del Pueblo también nos enseña que proteger los recursos forestales puede ser prioritario para la gente, pero que, para construir un respaldo público amplio, los argumentos sobre el cambio de políticas forestales tienen que versar sobre la equidad, el poder personal (*empowerment*) y el desarrollo sostenible, o sea, temas que tienen sentido inmediato y directo en las vidas de las personas. También, estos argumentos los tienen que presentar con fuerza dramática unos mensajeros confiables, y tienen que evolucionar para contemplar nuevos problemas y desafíos a medida que aparezcan.

Es posible que los procesos de cambio político desde abajo hacia arriba encuentren su terreno más fértil ahí donde la política se encuentre estancada, donde el estado se interese poco, y el cambio esté retrasado. En la época en que Casa Pueblo comenzó a cuestionar la política forestal de Puerto Rico, esa política no había cambiado por décadas, a pesar de la creciente evidencia de su deficiencia para proteger bienes críticos – bosques y cuencas – del desarrollo descontrolado. Casa Pueblo no era la única en ver la necesidad de un cambio, y por eso pudo aglutinar a los partidarios alrededor de una nueva visión.

Independientemente de los cambios en las políticas, la maquinaria del estado sigue siendo lenta para ponerse en movimiento. Por eso, los procesos de cambio de políticas de la base hacia arriba, no pueden quedarse en la creación de una luminosa y nueva formulación de política ni acto legislativo, sino que tienen que continuar su lucha, contra la inercia del gobierno, a favor de los cambios institucionales y culturales requeridos para darles vida real a las políticas. La lección final es que la historia de Bosque del Pueblo nos presenta un desafío, pues todo esto requiere un liderazgo visionario, estrategias coherentes, mucha disciplina y arduo trabajo patriótico.

## Apéndice 1. Las Reservas Forestales de Puerto Rico

Reserva <sup>1</sup>	Año establecida	Ext. (ha) <sup>2</sup>	Zonas de vida y tipos de bosque
Bosque Nacional del Caribe	1876/1903 <sup>3</sup>	11,500	Húmedo sub-tropical, húmedo, montano bajo húmedo, lluvioso, montano bajo lluvioso; la vegetación se clasificó como bosques de tabonuco, palo colorado, palma de sierra y bosques enanos
Aguirre	1918	970	Zona sub-tropical seca, manglares, salinas y bosque espinoso de arbustos
Boquerón	1918	803	Zona sub-tropical seca, manglares, matorrales de playa, salinas y bosque espinoso de arbustos
Ceiba	1918	224	Zona sub-tropical seca, manglares, matorrales de playa y Salinas
Guánica	1918	4,223	Zona sub-tropical seca, salina de inundación estacional, salinas entre cenagosas y arenosas, vegetación enana en piedra caliza bajo viento salino, bosque rocoso, arbustos de espinas con árboles deciduos y árboles siempre verdes
Piñones	1918	614	Zona sub-tropical, manglares y matorrales de costa
Maricao	1919	4,254	Zonas subtropical húmeda, montano húmedo y bajo; vegetación enana siempre verde, especies de hojas pequeñas en picos y cimas con suelos derivados de serpentina.
Carite	1942	2,639	Zonas sub-tropical húmeda, montano húmedo y bajo, bosque clasificable como montés alto y bajo, secundario avanzado y plantaciones
Guajataca	1942	928	Zona sub-tropical húmeda, bosque asociado con formación de roca caliza y suelos calizos
Guilarte	1942	1,675	Zonas sub-tropical húmeda y montano bajo, vegetación del bosque clasificable como montés bajo, enano, secundario avanzado y plantaciones
Rio Abajo	1942	2,333	Zona sub-tropical húmeda y muy húmeda, bosque asociado con formación de roca caliza y suelos calizos
Susúa	1942	1,315	Zona sub-tropical húmeda, bosque y vegetación semi-deciduos con suelos derivados de serpentina en algunas áreas.



Reserva <sup>1</sup>	Año establecida	Ext. (ha) <sup>2</sup>	Zonas de vida y tipos de bosque
Toro Negro	1951 (transferida la jurisdicción de U.S. a Puerto Rico en 1962)	3,219	Zonas sub-tropical húmeda y montano baja, asociaciones con bosques según gradientes de elevación, a saber: bosques de tabonuco, palo colorado, palma de sierra y bosques enanos
Vega	1951	448	Zona sub-tropical húmeda, bosque asociado con formación de roca caliza y suelos calizos
Cambalache	1951-52	417	Zona sub-tropical húmeda, bosque asociado con formación de roca caliza y suelos calizos
Bosque del Pueblo	1996	283	Zona sub-tropical húmeda, bosques secundarios nuevos y residuales con parches de palma de sierra y remanentes de bosques palo colorado
Tres Picachos*	1999	148	Zonas sub-tropical húmeda y montanobaja, asociaciones con bosques según gradientes de elevación, a saber: bosques de tabonuco, palo colorado, palma de sierra y bosques enanos
Bosque de Cerrillos	1998	56	Zona sub-tropical húmeda, franja de bosque secundario protegiendo reservorio de agua
Bosque San Patricio	2001	21	Zona sub-tropical húmeda, bosques secundarios y urbanos
Bosque del Nuevo Milenio*	2002	14	Zona sub-tropical húmeda, bosques secundarios y urbanos
Bosque Monte Choca	2003	244	Zona sub-tropical húmeda, bosque secundario
Bosque La Olimpia	2004	140	Zona sub-tropical húmeda, bosque secundario con parches de palma de sierra y primarios
<b>TOTAL</b>		<b>36,468</b>	

1 Manejados por el Departamento de Recursos Naturales y Ambientales de Puerto Rico, con excepción del Bosque Nacional del Caribe, manejado por el Servicio Forestal Federal del Departamento de Agricultura Federal.

2 La extensión indicada incluye sólo el área de propiedad del gobierno.

3 Inicialmente creada como reserva forestal por España en 1876, La Reserva Nacional de Luquillo fue establecida por el Gobierno de Estados Unidos en 1903; después se agrandó, convirtiéndose en el Bosque Nacional del Caribe en 1935.

\* Los asteriscos designan reservas con un área más grande designada, pero aún sin adquirir de dueños privados.



Children and the director of the CIBC, Arturo Massol Deyá, present the Conservation Plan for Sensitive Areas to the community and Puerto Rican government agency heads.

Los niños y el director del ICBC, Arturo Massol Deyá, presentan el Plan de Conservación de Áreas Sensitivas a la comunidad y a jefes de agencias del gobierno de Puerto Rico.

**A young CIBC  
researcher with  
reporters, explaining  
the role of  
butterflies in the  
Conservation Plan.**

**Jóven investigador  
del ICBC explicando  
a reporteros el rol  
de las mariposas  
en el Plan de  
Conservación.**



Alexis Massol  
González at  
the restored  
indigenous  
ceremonial  
park.

Alexis Massol  
González en  
el parque  
ceremonial  
indígena.





**Annual celebration of Bosque del Pueblo's emblematic bird, the Black-whiskered Vireo, by the voluntary forest wardens, academic workshop attendees and more than 800 students from the island.**

**Celebración anual del ave símbolo del Bosque del Pueblo, Julián Chiví con la investidura de guardabosques voluntarios, talleres académicos y la participación de sobre 800 estudiantes de la isla.**

**Young people participating in the annual celebration of the Black-Whiskered Vireo.**

**Jóvenes participan del “Recibimiento del Ave Símbolo Julián Chiví” en el Bosque del Pueblo.**





The Casa Pueblo offices in Adjuntas.

Sede de Casa Pueblo en Adjuntas.



A meeting for CIBC student leaders at Casa Pueblo.

Reunión organizativa con estudiantes líderes del ICBC en Casa Pueblo.





**Children attending CIBC workshops for scientific training at Bosque del Pueblo.**

**Niños del ICBC recibiendo talleres de formación científica en el Bosque del Pueblo.**

